

Cuaderno Literario



Mi vida paralela o Autobiografía de los sueños

José Luís Sánchez Escribano

ÍNDICE

	Página
1.- Sinopsis.....	3
2.- Prefacio.....	4

PRIMERA PARTE

I – El comienzo después del título.....	6
- Los sueños. Soñar un mundo mejor.	
- Paz, no guerras ni miseria. Igualdad.	
II - Cuando era niño creía en Dios.....	7
- Religión, religiones. ¿Dios bueno? ¿Dios malo?	
III - Cuando era niño... La familia.....	9
- La familia de sangre. La otra.	
IV - Cuando era niño... Mujeres.....	10
- Mujeres, relaciones, búsqueda de la media naranja, amores	
V - De joven pensaba... Futuro.....	12
- Sueño hormiga voladora.	
VI - Cuando era niño... Novias.....	13
- Nieta de Franco, dictadura, libertad, 40 años perdidos.	
VII - Cuando era niño... Los reyes magos.....	14
VIII - De niño... quería ser... médico, militar.....	15
- Pero soy realista y siempre me marqué metas cortas, alcanzables: la música, el trabajo, todo “paso a paso”.	
IX - De joven... jugué al fútbol... con el nieto del asesino de mi abuelo.....	17
- Mi padre: ¡Toma dos mil pesetas y vete de putas!	
X - Desde niño ando en... la búsqueda del yo.....	19
- Personalidad ¿una, doble, triple,... múltiple?	
XI - La naturaleza es la que manda.....	22
XII – El tercer mundo ¿Y el segundo, primero, cuarto...?.....	23
XIII – Hacerse a sí mismo ¿cómo se hace eso?.....	25
- Maestros. Proceso de formación continuada	
XIV – Las dictaduras, los dictadores.....	27
- Dictadores demócratas ¿La ONU es democrática?	
XV – Fútbol, tradiciones y festejos.....	28
- Romerías, procesiones, toros, ...	
XVI – La soledad.....	29
XVII – He recorrido mi camino pero..., no nací en mi tiempo.....	30
XVIII - ¿Por qué la misma verdad puede ser interpretada de forma diferente, e incluso opuesta, a lo que esta nos prueba?.....	33
XIX - ¿Sueños del pasado, del futuro, de otra realidad? Puede ser.....	35
XX – Los muchos –ismos que nos acompañan, desgraciadamente.....	37
XXI - ¿La familia? Bien, gracias.....	39
- La disgregación de la familia y sus ramificaciones desde la óptica de los 60.	
XXII – El yo creativo que todos tenemos ¿o no?.....	40
- Mi visión del mundo artístico. Me cansé de aparentar ser normal a los 50	
XXIII - FIN DE LA PRIMERA PARTE.....	41
- Desde la perspectiva de mi hoy contemplo mi ayer. Y viceversa.	
- Los genes gemelos: el de la curiosidad y el de la osadía.	

Sinopsis

Desde la infancia, el cuaderno literario (en su versión servilletas de bar, tickets de compra, márgenes de prensa y cualquier papel adecuado para tomar notas) me ha servido para ir anotando aquellas ideas o pensamientos, preguntas e incógnitas, cuentos e historias que iban surgiendo en mí caminar por la vida.

Y me refiero al cuaderno literario solo metafóricamente, pues muchas de estas ideas e historias están solo en mi mente, permanecen en ese magnífico archivo que tenemos y que solito y cuando quiere las saca de su escondrijo para pasarlas como si de un vídeo se tratara.

Una vez anotadas, ya en el cuaderno, ya en la memoria, las desarrollaba ora en prosa, ora en verso y las dejaba reposar en su lugar durante un tiempo. Más tarde las revisaba y les daba la forma definitiva.

Hoy, trato de ordenar algunas de ellas, mejor dicho, no pretendo ordenar nada sino dejar que salgan y fluyan libremente y se posen en estas páginas, en forma de letras con sentido para ser interpretadas.

Y según he empezado a escribir, lo que va saliendo se refiere o parece ser algo así como mi vida paralela o la autobiografía de mis sueños a los que hago referencia en el título.

Quizá lleguen a tomar forma de libro.

Ya veremos.

El autor

PREFACIO

En realidad, y según he ido avanzando, considero que también podría llamar a este cuaderno de notas algo así como...

La historia sin finalizar
El libro inacabado
Paseándome por la vida
Que otro le ponga el punto final
La última palabra
Hasta aquí llega mi razonamiento
Hasta aquí llegué yo
Así veo yo el mundo
Sí así lo veo y así lo siento, así lo cuento
Crónica sin final
Mis reflexiones más reflexivas
Suponiendo que yo fuera el primero en la historia de la vida
Mi percepción sobre el mundo de mi tiempo
Lo que me llevo, lo que me queda, lo que me duele
Sinopsis de una vida

Y también estos otros títulos (con En, In...) le vendrían bien. ¿O no?

Intítulalo tú

Encuentro conmigo y mi mundo
En cierto modo
En verdad, esto es lo que se cuece en mi memoria
En realidad, la realidad
En modo alguno
En cuanto a esto y aquello, esto es lo que sé
En mi vida ¿esto es lo que hay!
En mi transitar por mi tiempo he visto las cosas así
En la vida hay algo más
En mi corto caminar por mi espacio-tiempo
En aras de la verdad
En conclusión
En un pis pas se pasa la vida
En verdad y a ciencia cierta, así veo las cosas
En el más allá terminaré esta historia
En el círculo de la vida está la clave (o en el circo de la vida)

En relación a esto y aquello, les digo que...

Y es que...

...cuando decidí acometer la tarea de sacar de mi memoria, de mis recuerdos, de mis sensaciones, etc., las impresiones o huellas que han quedado ahí guardadas de lo que he visto, sentido o vivido a lo largo de mi tiempo en este mundo, quise ponerle un título que reflejara el contenido de lo que sobre ello pudiera escribir. Pero no consideré adecuado ninguno de los que me sugería mi inteligencia (¿?) Así que decidí, en principio, titularlo “sin título” o “intitúlalo tú” aunque parezcan redundantes y, en todo caso, citar aquellos otros que acudieron a mi mente al reclamo de un título.

Finalmente opté por dejarlo en eso de Mi vida paralela o biografía de los sueños. ¿Por qué? No tengo ni idea.

Y es que...

...lo que yo quiero reflejar en estas páginas no responde a un esquema o formato preestablecido que responda a lo que llamamos libro, sino que quiero escribir según y como las cosas vayan fluyendo a mi mente. Es como un vaciado de memoria, bueno, ¡ejem!, no pretendo vaciar mi memoria sino solo copiar o pasar a letra impresa aquello que guarda celosamente y que es reflejo de cómo he visto o sentido la vida que me ha tocado vivir, pero sin orden ni concierto, tal como venga.

Y más aún, sin principio (bueno, puede ser éste) y sin final ya que continuaré añadiendo texto de todo aquello que fluya a mi mente mientras ésta tenga capacidad de raciocinio y mis fuerzas físicas sean capaces de trasladarlo al teclado del ordenador.

Así que, por favor, pido a aquel o aquella que reciba o encuentre estas líneas cuando yo ya me haya ido, que le ponga final. Y si no quiere añadirle nada, bien puede servirle este final que pongo yo ahora:

“Hasta aquí llegó mi tiempo. Al menos en este mundo. Si hay otro, no lo sé. Si he de volver algún día, tampoco lo sé. Pero me temo que no, al menos en esta forma. Y eso suponiendo que exista la reencarnación, cosa que tampoco sé. En fin que, después de todo, después de toda una vida de búsqueda, me voy con la sensación de realidad de la frase “solo sé que no sé nada”, una frase dicha por un sabio que encierra lo mucho que éste sabía y lo mucho que desconocía, ya que descubrió, nos descubrió, que cuanto más se sabe, más se sabe que nos falta por saber y conocer.

I - EL COMIENZO DESPUÉS DEL TÍTULO

Los sueños. Soñar un mundo mejor. Paz, no guerras ni miseria. Igualdad.

En primer lugar, quiero dejar claro que esto no es mi biografía. La mía la tengo escrita en su orden cronológico y real, pues yo entiendo una biografía como un relato fiel y real de lo acontecido en la vida de la persona biografiada. Y esto que escribo tiene que ver más con lo que esa persona, o sea yo, ha percibido, sentido, deseado u odiado, tiene que ver más con los deseos y esperanzas, con las ilusiones y desilusiones, con los miedos y osadías y, sobre todo, con los sueños, con aquello que hubiéramos querido hacer y no pudimos, aquello que quisimos cambiar pero fue imposible, aquello que nos duele pero no le podemos poner remedio, aquellas impotencias tanto materiales como intelectuales que la mayoría sufre sin poder hacer nada. Esto sería, permítanme la osadía, quizá un apunte novedoso, una especie de “análisis de la vida paralela” que todos llevamos muy adentro y que con pocos compartimos. Y es lo que pretendo con este libro, hacer un poco de reflexión sobre mi vida paralela.

Los sueños. Quizá una de las cosas que encierra más dificultad de transcribir sean los sueños, tanto los que tienes cuando estás despierto como los otros (aunque estos son más difíciles aún). Pero también es cierto que los sueños, todos los sueños, forman parte de tu realidad, de tu yo ¿Quién no ha soñado con un mundo mejor? Ya,...entiendo, seguramente aquellos pocos muchos a los que las cosas les van bastante bien o muy bien. Pero ¿y en ser guapo, rico, agraciado, varonil, viril... o lo que sea? Pues eso. Seguro que cada cual tiene o sueña con algo que no tiene o cree no tener o desea o añora. Viajar por todo el mundo, volar, volatilizarse, hacerse invisible, ser pez, pájaro o elefante, ¡yo que sé!, cada cual tiene sus sueños de ser o hacer otra cosa.

Yo he visto en mis sueños otra vida, otra forma de vida. No sé si eran sueños reales o imaginarios, pues con el tiempo pierdes la noción de la realidad. Pero he soñado con un mundo donde no hubiera hambre, ni guerras ni odios, ni dioses que infligieran castigos o dieran premios, un mundo sin buenos ni malos. Un mundo donde no existieran las diferencias entre los seres humanos, donde colores, razas, culturas, religión, afinidad política, sexo, edad, etc., solo fueran pinceladas en el cuadro más grandioso que ha dado la vida por sí misma, es decir, que se ha ido creando al tiempo que la evolución avanzaba desde su primigenio inicio. Un cuadro en el que no existieran trazos que lo dividieran, barreras que hubiera que franquear para pasar de un lado a otro, un cuadro sin papeles, sin permisos, sin policías ni ladrones, sin guerreros ni guerras, sin predicadores que confundan a los más crédulos, sin malicia ni avaricia, sin desmanes, sin odios ni miedos. Un cuadro en el que todos son educados y educadores a su vez, que igual que dan, reciben, pues el gesto es el mismo, solo que en diferente dirección, que reciben lo que no tienen y ofrecen lo que poseen, que comparten sus opulencias y sus miserias, que no ponen cerraduras en la casa pues todo el que venga será un amigo, que no pone cercas ni vallas a su propiedad pues es de todos, que trata a sus hijos igual que a los hijos de los demás, puesto que todos somos hijos del mismo ente o gen primigenio, que sufre si los otros sufren y se alegra en su alegría, que está allá donde le necesitan y recibe ayuda cuando la necesita él, un cuadro, en fin, donde el color es vida, lo diferente color, la mezcla alegría, la pincelada, amor. Un inconfundible cuadro de hermandad de los seres vivos con su medio, donde la ferocidad o voracidad no es otra que la que la propia naturaleza creó pero domesticada a los usos de eso que llamamos humanidad, ser humanos. Un cuadro, en fin, imposible. Al menos en mi tiempo. Porque lo que yo he recibido y percibido como real es muy diferente a lo soñado: Guerras, odios, terrorismos, nacionalismos, localismos, muerte, miserias, egoísmos, ricos muy ricos, pobres muy pobres y multitud de organismos que, algunos de buena fe, no han conseguido poner remedio a estos desajustes sociales y a esta tremenda lucha entre humanos que data desde los mismos comienzos en que aquel mono primigenio bajó de los árboles. Y es que de los sueños a la realidad hay una gran distancia o ésta difiere tanto de los sueños que éstos se quedan en eso, solo en sueños.

II – CUANDO ERA NIÑO CREÍA EN DIOS Religión, religiones. ¿Dios bueno? ¿Dios malo?

Pero..., mezclemos sueños y realidad. Cuando yo era niño creía en Dios, porque así me habían educado en la creencia de un Dios creador del mundo y de todos los seres que lo habitan, un Dios bueno que premia a los que le obedecen y castiga a los que pecan contra él. Pero..., entonces ¿Es un Dios bueno? ¿Cómo puede un Dios que se llama a sí mismo bueno infligir castigos a los que no comulgan con sus dictados? Esto es lo primero que empecé a preguntarme años más tarde, cuando empecé a tener conciencia de mí mismo y del mundo en el que me movía, cuando empecé a conocer lo que hacían y decían los curas, que no siempre era lo mismo, pues ya lo dice el dicho: “Haz lo que yo digo, no lo que yo hago” y que, al parecer, es muy propio de los curas. También pude comprobar lo mismo en las monjas, aquellos seres tan aparentemente entregados a hacer el bien y a ayudar a los demás siempre y cuando, claro está, éstos hicieran y obedecieran sus dictados pues si no eran severamente castigados; lo mismo encontré en aquellos y aquellas que se denominaban a sí mismos cristianos y en los que pude comprobar que del dicho al hecho había un gran trecho. En mis observaciones religiosas he encontrado muy pocas personas, ya sean religiosas o laicas, que se comporten con verdadero amor al prójimo y ajenos al interés propio. Pocos, muy pocos, son los que renuncian a un poquito de su propio bienestar en favor de acercar un poco más de bienestar a los demás, por mucho que estos otros necesiten de alguna ayuda.

Y en cuanto a la religión pues, más de lo mismo. Las religiones, todas vienen a ser y decir lo mismo. Incluso tienen parecidos preceptos y normas de obligado cumplimiento -por no hablar de Dios- pues todas dicen tener al único y verdadero. Pero, ¿es posible que haya tantos dioses verdaderos? Si cada religión dice tener el único Dios verdadero y no existir el de las demás, puesto que es el mismo, ¿cómo es que no hay una única religión? ¡Venga ya! Yo llegué a ironizar con el tema sobre todo con los Testigos de Jehová cuando se me acercaban y me proponían, así sin más, hablar de Dios. Yo les contestaba a modo de pregunta ¿De qué Dios? Ellos contestaban horrorizados que de Dios, del único y verdadero, pues solo hay un Dios. Y yo seguía mi ironía diciendo: No, no es verdad. Hay muchos que yo sepa: está el vuestro, el de los católicos, el de los árabes, los protestantes, los mormones, los asiáticos con Buda a la cabeza, los hindúes, etc. etc., bueno, creo que no me daba tiempo a llegar al etcétera ya que ahí ya se ponían en plan ilustrador tratando de llevarme a su rebaño. Pues va a ser que no, pues yo cortaba enseguida el tema, ya que mis primeras experiencias conversacionales con este tipo de secta me llevaron a la conclusión de que era imposible dialogar con alguien que tiene prohibido por su religión cualquier atisbo de reconocimiento de los otros o de lo que dicen los otros. En fin. En cambio si tuve o asistí a largas discusiones entre un cura y otros amigos hablando sobre Dios. Pero en plan más abierto aunque ninguno de ellos cediera un ápice en sus creencias.

Bien es verdad que en mi tiempo muchos curas dejaron de serlo por ser consecuentes con su conciencia y por respeto a sí mismos y sus semejantes. O porque tiraban más dos tetas que dos carretas aunque las condujera Dios. Pero la iglesia sigue erre que erre en lo mismo, sin dar pábulo a otras posibilidades, por más que la ciencia les vaya desmontando, una a una, todas sus falsedades.

Con todo, lo peor de las religiones son las guerras. ¿Por qué todas han matado en nombre de Dios, de su Dios? ¿Por qué han de querer imponer a los otros sus creencias? ¿Por qué no dejan que el hombre sea libre, tal y como pregonan que lo hizo Dios? ¿Por qué han tratado de borrar toda huella de antiguas civilizaciones, quizá más ricas culturalmente, como pudieron ser la Inca o Maya, donde la iglesia católica arrasó tan salvajemente su cultura?

Por naturaleza el hombre es un ser, sino violento, si con tendencia a la lucha ya sea en su defensa ya sea en la conquista de territorio, sustento o sexo. Pero satisfechos éstos, entiendo que puede ser un ser doméstico, dócil, sin tendencia a pleitear por más de lo necesario. O así debería ser. ¿Por qué las religiones, entonces, que se llaman a sí mismo pacíficas no han ayudado a generar ese estado emocional en el hombre y sí justo lo contrario, el guerrero? Y además dicen hacerlo en el nombre de un dios bueno, justo y poderoso. Si es bueno y justo ¿Por qué tanta desigualdad social y económica entre los distintos pueblos que habitamos ese supuesto pueblo del Dios único? Y si es todopoderoso ¿Por qué permite que esto suceda y no lo remedia, cómo es que no pone remedio a la guerra fratricida en la que estamos metidos desde el comienzo de los tiempos? No, no puede haber un dios bueno, justo y todopoderoso. Si hay un Dios, éste está lleno de maldad y rencor hacia los hombres y tampoco lo puede todo pues no hay claramente vencedores en la lucha continua que nos enfrenta. Unas veces la victoria cae de una parte y otras de otra, siendo que todos los pueblos conocen de victorias y humillaciones. Y ni unas ni otras les ha llevado a dar el salto final hacia la concordia entre todos.

Así que me quedo con la ciencia, con la que dice que nacimos del caos más absoluto, al que ha ido siguiendo una revolución y evolución en sus formas y contenido y en la que, a día de hoy, somos lo que somos: seres primigenios que quizá nos quede todavía mucho camino por recorrer antes de que el caos se recomponga y deje todo en orden y armonía. Yo no lo veré, seguro, pero sí creo que puede llegar, pues en mi tiempo he visto como las cosas avanzaban, y mejoraban en términos globales aunque a veces se dieran pasos atrás, retrocesos que supongo que son lógicos en el proceso evolutivo.

Y dejo a Dios, a los dioses, para que cada uno tenga el Dios que le venga en gana, le venera como quiera y crea que el suyo es el único. Yo, como diría el eminente profesor Enrique Tierno Galván, “soy agnóstico por la gracia de Dios”. Y es que no puedo acreditar que no exista. Y menos, el que exista. Solo tengo pruebas de algunas de las muchas cosas que la ciencia da por ciertas y que contradicen a ese supuesto Dios único creador del cielo y de la tierra. La tierra, el cielo, el cosmos parece que tienen otro origen no divino aunque ¿Quién sabe?, igual fue Dios el que encendió la mecha del Big Bang. Habrá que decirles a los científicos que busquen la yesca o mechero que encendió el fuego del inicio a ver si tiene las iniciales de Dios.

En fin, dicho lo dicho, lo mejor que puedo hacer es apostatar de mi pertenencia a la Iglesia Católica a la que fui obligado sin tener uso de razón, sin saberlo ni tener la información y formación adecuada para decidir. Ahora que sí puedo, pues, apostato de mi pertenencia a dicha religión y no tengo intenciones de afiliarme a ninguna otra, pues no es esa mi visión de la historia de la humanidad.

III – CUANDO ERA NIÑO... LA FAMILIA La familia de sangre. La otra

Cuando era niño, joven pensaba que la familia era la natural por sangre. Y quizá pensaba así por la armonía, no exenta de tensiones, que teníamos entre los hermanos, aunque bien es verdad que aislados en una casa en el campo, sin mucho contacto con otros, parecía como si esa fuera la única y exclusiva forma de familia posible. En cambio mi forma de pensar hoy dista mucho de ese concepto de familia. Si, cierto es que existe una familia de sangre, la que proviene de tus ancestros y que compartes con hermanos, primos, etc. Y es a esta familia a la que los estamentos religiosos, sean del signo que sean, pues tanto da que sea en los islamistas, aunque estas las compongan de un hombre con varias mujeres y decenas de hijos, como del catolicismo, más pacato pues solo admite una mujer como esposa aunque, eso sí, si hay alguna querida, amante o lo que sea se hace la vista gorda. Es esta familia, decía, la que han promovido como auténtica y que hay que defender, pues sirvió en su tiempo como elemento de administración y control poblacional.

Pero, a día de hoy ¿defender de qué? Ese concepto de familia, tan arraigado en la clase conservadora que enraíza con lo que dice la iglesia aunque es, quizá, la que más la vulnera, es en realidad un concepto grupal, de entorno común sobre todo en la niñez de sus componentes. Cuando te haces mayor “haces o formas” en torno a ti tu propia familia, empezando por la persona o personas que eliges por pareja y a las que sumas esos amigos íntimos que pasan a ser más que tus propios hermanos. Esa es tu verdadera familia o ese otro concepto de familia que se entabla en torno a una misma forma de ser, de sentir y vivir, que son cosas que no siempre se dan en el seno de tu familia sanguínea. ¿Puede haber algún miembro de ésta en este tu nuevo grupo familiar? Por supuesto que sí. Pero no necesariamente. Las más de las veces tu “grupo familiar” está hecho a tu medida y en concordancia con tu forma de ser y vivir.

Yo he sentido que mi familia de sangre siempre está ahí, que tengo diferencias con casi todos, unas en un sentido y otras en otro, pero que ninguna diferencia me hace sentirme ajeno a esa familia y sé que de la misma forma yo soy percibido, más por unos que por otros, como es lógico. Pero al ciento por cien creo que la única persona de mi familia de sangre que pertenece a su vez a esa mi otra familia, es mi madre con la que siempre he tenido una afinidad bastante alta y que yo reconozco percibir desde que era niño. Siempre he dicho que mi madre es mi mejor amiga y, quizá, al mismo nivel que madre. Y por supuesto que hay otros muchos miembros de mi familia de sangre en los que tengo total y absoluta confianza aunque no comparta su forma de vida o de hacer en la vida.

¿Y cuál es esa mi otra familia? Pues... es difícil de enumerar. Creo que soy un ser que necesita de su soledad tanto como de la compañía. Y a lo largo de mi vida han sido muchas las personas que me han acompañado, con más o menos intimismo. Íntimamente, muy pocas, ni siquiera mi hijo aunque yo no tenga secretos para él. Pero tenemos muy diferente forma de pensar y, por tanto, él no conoce muchas cosas de mí porque nunca se ha interesado por ellas y además le costaría entenderlas. Así que, puedo decir que las personas que han estado muy íntimamente ligadas a mí se pueden contar con los dedos de una mano. Y sobran dedos.

IV- CUANDO ERA NIÑO... MUJERES

Mujeres, relaciones, búsqueda de la media naranja, amores

Cuando era niño me gustaban las chicas, al igual que de joven y aún hoy me siguen gustando. Y pienso que así seguirá hasta el final. Y digo chicas y mujeres, en plural. Y me parece de toda lógica pues todos los estudios científicos dicen que los seres vivos del reino animal son en su inmensa mayoría polígamos. Sólo se conocen unas pocas especies, muy pocas, bígamas. Y probablemente entre los más promiscuos están los primates, grupo al que pertenecemos. ¿Que las circunstancias sociales han llevado a buscar la estabilidad en una pareja única que defendiera, cuidara y sobrelleva el peso de los hijos hasta que fueran adultos? Pues sí. Pero lo uno no se contradice con lo otro. Es cierto que hay muchas parejas que establecen una relación bígama y la mantienen a lo largo de los tiempos, de su tiempo, aún después de sacar adelante su prole. Y es que es perfectamente posible que, después del tiempo de enamoramiento que, ¡otra vez la ciencia!, se estima entre uno y tres años máximo, quede un largo tiempo de amistad íntima en la que poder disfrutar y ser feliz con la misma pareja. Pero también es verdad que otros muchos acaban mucho antes esa buena relación en la que se sienten felices y deciden cambiar. Y ahí está el problema pues hay muchas sociedades en las que esto no está bien visto, cuando no prohibido, y el tema acaba afectando gravemente a esa pareja, hijos y demás miembros de la familia o personas que los rodean. Las cifras de violencia y malos tratos, la llamada violencia doméstica, ahí está para demostrarlo. Y es que siempre volvemos a lo mismo ¿Por qué la religión, la iglesia, la sociedad, no ha hecho nada por evitar estos traumas? La iglesia, la religión, tanto da que sea la católico-cristiana como la islámica, por nombrar las que más fieles dicen contar, no solo no han hecho nada sino que lo que han hecho ha sido proclamar su condena a aquellos que se atrevieran a conculcar sus normas y que son ¡como no! las de obligado cumplimiento y sometimiento de la mujer al hombre en el matrimonio. ¿Y dónde está la libertad? ¿Pero no decíamos, decían ellos, que Dios nos creaba libres? Claro que igual hay que atender al sentido literal: “Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, libre lo creó”. De la mujer no dijo nada. Sin comentarios.

Pero, a lo que iba, que se me va la olla. Me gustan las mujeres, sí, pero solo algunas, aquellas con las que puedo compartir no sólo unos momentos de intimidad y placer sexual, puesto que este sólo se da si además existe un placer en el estar y compartir con esa persona las demás facetas de tu personalidad. Para un puro placer sexual o, mejor dicho, para satisfacer tu necesidad de sexo, vale casi cualquiera. Pero para convivir tiene que ser una persona muy escogida, muy sentida y querida y que se manifieste en parecidos términos a los tuyos. Es, tiene que ser, como dice el dicho, “tu media naranja” pues si no la pareja no sobrepasará un tiempo mínimo de enamoramiento que parece estar asociado a una cierta pérdida de capacidad para aceptar o valorar positivamente otros aspectos fundamentales en tu relación. Y cuando por fin recuperas toda tu “capacidad” echas en falta esos otros aspectos.

Yo he sentido el enamoramiento en más de una ocasión pero tengo dudas de si en algún momento puedo interpretar este enamoramiento como amor, ese amor con mayúsculas que es el que te hace sentir ser esa “media naranja” que encaja en la otra media o, lo que es lo mismo, es la otra mitad de aquella otra que tienes en casa. Quizá lo mío han sido amistades íntimas, algunas muy íntimas, con la que he compartido muchos buenos momentos de mi vida. Una de esas amistades íntimas, casi mi media naranja según mi interpretación, dice que yo no he estado enamorado nunca. Puede ser. Pero también puede ser que lo que ocurre es que he estado varias veces enamorado. Me inclino más por lo segundo que por lo primero y creo que puedo dar fe de mi entrega a éste fin en más de una ocasión en la que he esperado que ese sea el único amor verdadero, mi auténtica media naranja. Si, creo que ha habido más medias naranjas, en mi vida. En todo caso, no estoy seguro de haberlo conseguido tal como han transcurrido las cosas. Pero lo que si puedo decir al respecto es que prácticamente todo el

mundo se dedica con ilusión a la búsqueda de esa media naranja y eso que algunos se pasan buscándola toda su vida sin que la lleguen a encontrar. Pueden encontrarse en el camino con gajos, partes de esa media naranja, pero no la media que les pertenece.

Y me pregunto, ¿cómo no! ¿Será, puesto que la vida dio comienzo en forma unicelular donde se unían los aspectos macho-hembra, que estamos buscando reencontrarnos en un único ser? Puede que sí. Y la respuesta a esto quizá se pueda encontrar en el momento cumbre de la unión sexual, el orgasmo, donde parecen fundirse las dos partes, hembra-macho, al menos en aquellos casos en los que la sintonía es total y unísona. En esos momentos no sabes ni quien eres, si eres tú, la otra parte o todo ese amasijo de carne sudorosa es una misma cosa, pues hasta la respiración parece salir del mismo espasmo. Así que, remedando lo que diría aquél: ¡buscad, buscad malditos! Y suerte.

V – DE JOVEN PENSABA... FUTURO

Sueño hormiga voladora

De joven pensaba, quiero decir, que desde que tengo uso de razón le doy mucho al coco. Y el resultado es que tengo más preguntas que respuestas en mi larga colección de pensamientos recopilados a lo largo de mi vida. Ejemplo de esto sería la cuestión sobre ¿qué es el tiempo? pues ¿Se puede hablar del futuro si es un estado al que nunca llegas puesto que cuando crees estar en él ya es presente y tu presente inmediatamente anterior ya es pasado? Entonces ¿Qué es futuro? ¿Sólo una regla gramatical?

La verdad es que muchas veces pasamos por la vida dando por aceptado y válido hechos que no están nada claros. Y sobre todo en relación con el futuro. Porque cuando eres niño, cuando eres joven te planteas “yo de mayor quiero ser piloto de aviación, bombero, médico o astronauta”, por este orden y sin pensar qué coño significa todo eso. ¿Por qué proyectamos nuestros pensamientos hacia el futuro con tanta simplicidad? No está nada claro. Quizá sea la influencia de lo que te rodea, del medio en que te desenvuelves puesto que me cuesta creer que aquellos niños que en su vida han visto un bombero, pongamos por ejemplo, puedan pensar en serlo. Pero yo en esto tengo más respuestas que son preguntas. ¿No será que nuestra mente viaja libre, nos precede en todo nuestro recorrido por la vida o, más aún, que es capaz de “visionar” mucho más allá de aquello que conscientemente vemos? Y lo digo con argumentos. ¿Quién no ha tenido sueños que le hacen pensar en ¿por qué esto, qué es?, puesto que lo que recuerdan del sueño jamás de los jamases lo han visto o vivido? Yo sí he tenido sueños de ese estilo, sueños de niño que aún hoy los tengo vivos y frescos en mi memoria. Podría citar varios pero voy a dar solo una referencia.

Uno de esos sueños de niñez, quizá entre los 6-8 años, era el de un niño, yo, que caminaba por la tierra siendo una hormiga y se elevaba y echaba a volar. Hasta aquí todo bien pues por vivir en el campo conocía las hormigas aladas. Pero el que alzaba el vuelo ya no era una hormiga, sino yo. Y lo que es más extraño y a esto es a lo que quiero referirme es que yo, como hombre-pájaro-hormiga volador, veía las cosas de abajo realmente como si las estuviera viendo desde lo altura, esto es, la perspectiva de las casas, árboles, animales, campos, etc., era realmente una visión desde arriba. Y yo con esa edad nunca había volado en avión ni nada parecido o me había situado a suficiente altura que me permitiera conocer esa perspectiva de las cosas. El sueño estaba acompañado de un perro pequeño que yo no reconocía como uno de los varios que había en mi entorno familiar y que me seguía por la tierra como si fuera un amigo y compañero, ladrando y animándome al ver mis proezas voladoras pues yo, conscientemente, dirigía mi vuelo, ora racheado, ora agitado, ora suave, y además, yo veía al perrillo igual, desde arriba, como su lomo corría y se contorsionaba para seguir mi vuelo. ¿Cómo es que mi mente podía crear una película tan nítida y completa, una acción tan simple y sencilla aparentemente de algo que mis conocimientos infantiles aún tardarían años en poder reconocer con seguridad? ¿Cómo podía yo reconocer las cosas desde una altura que nunca había alcanzado, una visión nunca observada? No lo sé. Pero si sé que mi mente a veces va muy por delante de mí. Y creo que es así, que la mente o bien ha estado ya en este mundo con anterioridad o es capaz de saltar del presente al futuro o volver al pasado, algo que de forma consciente no podemos hacer con facilidad. Y tal vez en ese pasado yo pude ser ese pájaro volador ¿no? Hay quienes hablan de eso, de la reencarnación pero en otro estado físico diferente. En fin, misterios.

VI – CUANDO ERA NIÑO.... NOVIAS

Nieta de Franco, dictadura, libertad, 40 años perdidos

Pues cuando era niño, decía, creía en muchas cosas. Por ejemplo creía que mi novia ideal sería la nieta de Franco. El razonamiento, supongo que inducido por lo que oía, era claro: ¿Quién manda en España? Franco. Luego entonces ¿Quién es el mejor partido? Pues su nieta, sin dudarle. Y ya que había que escoger a una pues ¿Que mejor opción que ésta? Y a mí hasta me parecía guapa. Claro que yo de niño no me conformaba solo con una, pues mi novia oficial era mi tía Valle. Lógico, ella me daba cariño y me cuidaba. Y a mí me tenía mosca un tío que venía a verla de vez en cuando y se quedaban solos charlando, siendo ella mi novia. Cosas de niños pues también creía que acabarían siendo mis novias algunas de mis guapas primas o vecinas cercanas. A mí no me parecía que hubiera límites en esto de las novias, ni en edad, ni en cantidad ni en parentesco o no tenía porqué haberlos.

Pero a lo que iba con respecto a Franco. Cuando creces y empiezas a ver las cosas, a preguntar, a recibir respuestas que no te satisfacen y aún peor a ver las cosas que ocurrían a tu alrededor, pues poco a poco vas entendiendo que te encuentras con que vives una libertad vigilada, tutelada y dirigida en la que no te puedes saltar “sus” reglas. Y es verdad que me costó mi tiempo llegar a entender lo que era en realidad la dictadura franquista, lo que había significado en mi vida, pues en mis tiempos de niño, de joven, la información no la obtenías con facilidad en mi pequeña aldea alejada del pueblo o capital más próxima y más aún de la capital, Madrid, donde se cocían los temas políticos con más fuerza y donde los estudiantes al son del Mayo del 68 y del “no nos moverán” me llevaban varios cuerpos de ventaja. Aunque ya desde joven, quizá en mis 16-17 años, yo tenía las ideas bastante claras, aunque estas se fueron afianzando a medida que cumplía años y sabía más, pues ya lo dice el dicho “sabe más el diablo por viejo que por diablo”.

Pero fue a raíz de mi aterrizaje en Madrid donde empecé a ver otro tipo de libertad, otra forma de vivir que ya crecía pujante en aquellos últimos años franquistas. Y acabé entendiéndolo todo. La dictadura franquista había jodido mi libertad y mis posibilidades de tener acceso a una cultura, conocimientos e información que ya tenían todos nuestros vecinos europeos. Los cuarenta años de atraso de España con respecto a estos países era cierta y yo lo notaba, yo me notaba como ese inculto aldeano ante aquellos avispados capitalinos y no digo nada de la distancia que nos separaba a todos de países como Francia o Italia que yo conocí siendo aún joven. Y como no podía ser de otra forma, lo único que pude hacer ya fue estudiar, viajar, tratar de acortar la distancia que me separaba de aquellos que habían tenido y aprovechado esas otras posibilidades que da el vivir en libertad. Así que, sin quererlo ni saberlo, ¡me desilusionó mi “novia” hija del papá mandamás!

VII – CUANDO ERA NIÑO... LOS REYES MAGOS

De niño creía firmemente en los reyes magos. Cuando llegaba la mágica noche yo creo que ni dormía o lo hacía en un duermevela continuo pues aunque me avisaban de que había que irse a la cama pronto y no molestar a los reyes para que tranquilamente dejaran sus regalos, se tomaran la copita de anís que se les dejaba y se comieran un polvorón, yo estaba pendiente del momento preciso porque quizá quería asegurarme de que no pasaban de largo. Y hasta oía los pasos de los camellos y a los reyes cuchicheando en la cocina tomándose la copita, etc., y, entonces sí, ya me dormía tranquilamente hasta el día siguiente tempranito. Y allí estaban, los regalos pedidos ú otros, pues casi siempre se olvidaban algo y eso que yo pedía poco. Pero..., éramos pobres y...

Les cuento esto porque lo malo vino después. El día que descubrí, que me descubrieron, la mentira a la que me habían estado sometiendo durante toda mi infancia. Y eso que no creo que fuera demasiado el tiempo que pasó hasta que lo descubrí, ya que seguía siendo todavía niño. Pero para mí fue un palo enorme. Nunca he conseguido perdonar tamaño fraude. Esa confabulación familiar de padres, tíos, abuelos, etc., que te hacen sentir como un estúpido cuando te enteras de que te han estado tomando el pelo. Y digo yo ¿No sería más fácil y educativo decirles a los niños desde el primer momento que lo que se conmemora es el aniversario de un hecho histórico o religioso y que por eso la familia hace estos regalos?

Algunos opinan que no, que no hay que quitarles la ilusión a los niños con los reyes magos y esas espléndidas y costosas cabalgatas, y las sentadas en las puertas de los grandes almacenes de los ídem con sus pajes para recibir “in person” las cartas de los alucinados niños, y... ¡Para, para! ¿De verdad que no vemos la estupidez de todo esto? ¿No entendemos que cuando acercamos nuestro bebé a un tío con una barba apestosa y el niño empieza a llorar es que no quiere sentarse en sus rodillas ni pedirle nada y que lo que le está pidiendo a su padre o a su madre es que le deje jugar en paz? ¡Que se siente su padre!, dirá el niño. Pues no, insistimos e insistimos y después nos reímos con la foto del llorón. ¡Pero tonto! ¡No ves que son los reyes magos! Pues no, no lo veo, ni me importan. Sobre todo porque más tarde lo que veré es como el tío de la barba apestosa se la quita y se toma un cubata, se fuma un puro y si por desgracia hay triplete, su cepilla a mi madre casi en mis narices. Pero... ¡Coño, si era mi padre!

Créanme, no exagero. Quizá por eso, mi desilusión. Yo, a mi hijo le dije desde el principio la verdad en ésta como en tantas otras cosas. Y para no romperle mucho los esquemas pues desde el colegio, o sus amigos y papás de sus amigos decían la otra verdad, la de los reyes, yo le hacía dos regalos: Uno, el primero, nada más terminar el curso antes de navidad: Ahí tenía su regalo de reyes y papá Noel, todo en uno. Y para el día de reyes le reservaba una pequeña sorpresa, pero ya un regalo sin demasiada importancia para él y siempre diciéndole de quien provenía, que no eran los reyes precisamente, un regalo solo de conmemoración, pues los que de verdad quería para jugar los había tenido desde el primer día de sus vacaciones. Porque ¿Por qué les hacemos los regalos en Reyes cuando ya casi no van a poder disfrutarlos pues tienen que ir al cole a los dos días? ¿O lo hacemos para después martirizarnos día a día con el: ¡Venga, haz los deberes! ¡Otro año no hay reyes! ¡Venga ya!

VIII – DE NIÑO... QUERIA SER... MÉDICO, MILITAR...
Pero soy realista y siempre me marqué metas cortas, alcanzables:
la música, el trabajo, todo “paso a paso”

De niño, como todo niño, supongo, quería ser militar, médico, futbolista o aquello que más brillara en el momento. Pero sí, ciertamente y no sé porqué, yo tenía predilección por ser médico o militar.

Tal como lo veo ahora son dos profesiones contrapuestas. Una, te prepara para matar y la otra para salvar vidas. ¿Por qué entonces yo tenía aquellos valores?

No lo sé realmente. Supongo que porque en aquellos tiempos las noticias y fotos de militares abundaban y eran representados como salva patrias y todo eso. Y con respecto a la medicina, puede ser también que, dado los muchos hermanos que hemos sido y, por consiguiente, han sido muchas las visitas al médico, yo también viera en esta profesión un cierto ideal. Así es que me veía como salva patrias o como salvavidas. Curiosa mi entrega a al servicio de los demás.

Lo de militar me duró hasta llegar a la mili. Allí acabé de comprender que yo no tenía nada, pero nada que ver, con los valores militares. Y es que es verdad, una de las primeras cosas que nos “ladró” un capitán o comandante, no recuerdo bien, fue el de un “¡¡¡Ustedes han venido aquí a aprender a matar!!!”. Y eso no va conmigo.

Y lo de médico quizá me dura todavía. Considero que esta profesión conlleva un alto valor cívico y personal, además de una preparación permanente. Obviamente no todos los médicos se comportan así y la seguridad social da muchas veces prueba de ello, desgraciadamente. Y también la medicina privada en la que hay casos en los que le dan más valor al beneficio que les reporte su trabajo que los derechos o necesidades del paciente. Pero también es cierto, y yo he conocido a algunos médicos en los dos campos, en los que la profesión está por encima de todo, como debe ser y según el mandamiento hipocrático.

Después, ya en mi juventud, quizá tuve otras querencias: ser futbolista, por ejemplo, (y jugué durante un tiempo y no lo hice mal); o ser músico de fama, (los sesenta- setenta nos dieron grandes grupos que imitábamos con el grupo que acabé formando y, lo mismo que en fútbol, tampoco lo hacíamos mal); y, por supuesto, ser un tío rico, bien puesto y rodeado siempre de las mejores mujeres y lujo, como supongo que todo hijo de vecino ha soñado alguna vez.

Pero, curiosidad otra vez, también me he visto como un monje apartado del mundo, en un convento de estos perdidos y subsistiendo a base de mi huerto y mis gallinas, mi meditación y mis soledades. Y no hablo de rezos ni de dios, pues yo lo de monje lo veo más en el terreno laico que en el religioso.

Y otra curiosidad más. También me he visto pasando mis últimos días como mendigo, viviendo y sintiendo la frialdad de la calle y humana, la soledad más libre que se pueda vivir, la de no tener ni quien te mande ni a quien mandar, ni quien te quiera ni a quien querer, sentirte como un animal más, uno más que tiene que luchar por la supervivencia en este complicado mundo y día a día.

Pero esto eran sueños, aunque los tuviera despierto. Y yo siempre he sido muy realista y he ido aplicando mi realismo a todos mis actos, así que me he ido trazando siempre metas cortas que pudiera cumplir. Mis planes eran siempre para el corto plazo, alcanzables. El futuro nunca lo he contemplado como algo accesible, alcanzable. Que llegue, si llega, cuando tenga que llegar.

Así, por ejemplo, en lo de la música empecé con un compañero de parecidas inquietudes, trazándonos la meta de aprender a tocar la guitarra, luego la de formar un grupo de amigos, una especie de club, y más tarde el grupo de música. Todo se fue ejecutando paso a paso.

Antes de esto ya había tenido planes parecidos, en cuanto al trabajo, otro ejemplo. De venir de trabajador en el campo, campesino, me planteé dominar los términos de oficina cuando estuve de pinche en una, todavía en mi niñez por edad, aunque para mi forma de vida era ya la de un ser adulto. Como aquello no podía evolucionar a más, lo de pinche quiero decir, decidí dar el salto a la albañilería, no por nada, simplemente porque en mi casa era necesario un sueldo de hombre, no el de un pinche. Si había que retrasar el salto a la oficina, se hacía. Mis, “paso a paso”, han tenido siempre algunos pasos atrás también. Y me llegó el momento. Primero administrativo, que es lo único que había aprendido de pinche, luego me lancé a estudiar contabilidad y seguí mis estudios profesionales en ese ramo (contaduría, relaciones laborales, fiscales, control de costes, presupuestos, etc.) hasta llegar a ostentar un puesto de Director Administrativo y Financiero, con una categoría equivalente a la de un Economista, y en una gran empresa, habiendo pasado ya por cargos similares en otra gran empresa. Y sin títulos universitarios. Todo un reto cumplido paso a paso.

Así que de los sueños infantiles a la realidad ha habido que dar muchos pasos.

IX – DE JOVEN JUGUÉ AL FÚTBOL CON EL NIETO DEL ASESINO DE MI ABUELO

Mi padre: ¡Toma dos mil pesetas y vete de putas!

De joven, como dije antes, una de mis aficiones era el fútbol. Lo que no sospechaba yo es que llegaría a jugar al fútbol con el nieto del asesino de mi abuelo, aunque por lo que sé, no fue su ejecutor directo, solo uno de los que daban las órdenes.

Sí, yo empecé a jugar al fútbol y poco a poco empecé a destacar en el equipo rural, aquel donde me entrenaba con la gente de mi entorno. Más tarde, cuando me fui a vivir al pueblo, pronto encontré un puesto en el equipo local. Yo ya conocía a algunos de aquellos jugadores, casi todos mayores que yo, pues había ido a verlos jugar algunas veces con mi padre. Y poco a poco fui teniendo cabida en el quipo titular hasta que llegué a ser uno de los fijos. Solía jugar de extremo, una veces a la derecha y otras en la izquierda, dependiendo de que jugara o no otro de los compañeros que no se arreglaba bien con la izquierda.

Pero yo seguía siendo un crío, no conocía mucho de hechos acaecidos años atrás porque por aquel entonces poco se hablaba de la guerra y de quienes era unos y los otros. Y me divertía jugando y tuve grandes placeres con el fútbol.

Recuerdo, entre las muchas anécdotas que podría citar, una que siempre la llevaré presente. Bajaba yo un día con mis botas colgadas al hombro hacia el lugar de cita para irnos a jugar a un pueblo cercano y en mi camino me encontré con mi padre que subía para casa a descansar de su trabajo.

Mi padre, que aunque le gustaba el fútbol no le gustaba que yo jugara ya que, y esto era verdad, en aquellos campos de aficionados en malas condiciones y con el peligro de las rivalidades entre los pueblos o se acababa con algunas patadas en las espinillas o había lío o pelea en el campo y muchas veces terminaba en follón el partido. Por eso, cuando me vio, me preguntó amablemente

- ¿dónde vais hoy?

Se lo dije y él, ni corto ni perezoso, se sacó la cartera ofreciéndome dos mil pesetas de las de entonces, o sea, una barbaridad, diciéndome:

- ¡Toma!, vete de putas por ahí o haz lo que quieras, pero no vayas a jugar al fútbol.

Le contesté que no, que no quería irme de putas ni a otro sitio, que quería ir al fútbol. Y él, en fin, lo entendía y respetaba, aunque no le gustaba que me expusiera a los peligros que ello conllevaba. Pero, a lo que iba. Con el tiempo supe que uno de los compañeros con los que a veces me había enfrentado y otras había jugado en el mismo equipo, era el nieto del que mató u ordenó matar a mi abuelo. Y pensé a veces en ello y no pude encontrar ningún dato objetivo por el que yo tuviera que odiar a aquel compañero.

Yo repudio todo lo que significó la guerra civil, la dictadura franquista que es la que nos metió en ello, la derecha y la iglesia que apoyaron dicha contienda desde sus valores totalitarios y, por supuesto, a todos aquellos que sé que cometieron auténticas barbaridades como hicieron en el caso de mi abuelo y sus hermanos, que los fusilaron villanamente sin ningún motivo ni razón pues por no ser, no se declaraban o se tenían ni siquiera por socialistas. Les mataron solo porque tenían un bar donde todo el mundo era bien recibido, incluidos los rojos como les llamaban despectivamente a aquellos que no pensaban como los dictadores de entonces. Y siento por ellos mi mayor desprecio, pero ¿puedo hacerle pagar esto a un chaval, un poco mayor que yo pero casi de mi edad, por el hecho de que fuera nieto de uno de esos miserables?

Sinceramente, creo que en la vida cada cual debemos tener el derecho a recibir respuesta solo a lo que representen nuestros actos, no de los que otros hayan cometido sin nuestro apoyo o ignorancia. Somos responsables cada uno de sus propios actos, no de los de los demás.

Así que, este compañero nunca tuvo un trato o gesto que denotara ni desprecio ni desdén hacia mi persona, todo lo contrario, siempre un trato educado y amable. Así que...jugué con él y compartí muchas horas aunque, en honor a la verdad, siempre tenía como un resquemor por dentro que no me hacía tenerle, o la posibilidad de llegar a tenerle, ningún afecto.

X – DESDE NIÑO ANDO EN... LA BÚSQUEDA DEL YO Personalidad ¿una, doble, triple,... múltiple?

Desde niño, desde joven, ya adulto, desde siempre, hay algo que he perseguido con perseverancia (que perseguimos todos, creo): la búsqueda de nuestro yo. Las siempre preguntas sin respuesta, el ¿de dónde venimos, quienes somos, a dónde vamos, etc.?, es algo que está ahí motivándonos para tratar al menos de ubicarnos.

Creo que yo siempre he buscado saber más sobre mí mismo, siempre he tratado de reflexionar sobre el por qué de mis decisiones, por qué me gustan unas cosas y no otras o unas personas y no otras. Y de hecho he analizado con retroactividad algunos de los asuntos o decisiones que me han acompañado en la vida para averiguar si fueron acertados o no. Y, he de decirlo, en términos generales creo que si volviera a pasar por las mismas situaciones mi comportamiento sería idéntico al que tuve en el pasado.

Es verdad que, en cuanto a las personas se refiere, la ciencia nos dice que es pura química el que nos gusten o no. Dice la ciencia que unos segundos bastan para saber si te gusta, no te gusta o simplemente te resulta indiferente la persona que acabas de conocer. Otra cosa es que el contenido, digámoslo así, o sea, la personalidad que esa persona haya adquirido, bien sea por su educación, cultura, medio y tiempo en el que vive, etc., coincidan o no con los nuestros, pero como tal persona, bastan unos segundos para saber si nos gusta.

Y, es cierto, en cuanto a la personalidad, esta viene dada por la forma de vida en su entorno, la educación recibida, la cultura general y particular que haya recibido, los afectos que haya sentido o tenido, etc., y esto, al mismo tiempo, influye en lo que le gusta o no le gusta, aquello con lo que se siente cómodo o lo que le incomoda. Si a esto sumamos el que cada uno de nosotros somos diferentes, cada uno de los 7.000 millones de habitantes somos diferentes entre sí pues, otra vez la ciencia, aunque compartimos un 99% o más de los genes, somos diferentes, esto hace que cada uno tenga que encontrar su propio yo e, incluso, defenderlo pues estamos sometidos a la constante presión de los demás para que cambiemos: Los padres nos quieren educar a su imagen y semejanza, los hermanos o hermanas mayores nos imparten sus lecciones y reglas, los educadores, maestros, sus normas, etc., y luego llegan las amigas más o menos íntimas, las novias y ya ni te digo la mujer que te toque en suerte.

Todos quieren modelarte a su forma y, ciertamente, de todos se puede y debe aprender, a todos se debe escuchar y seguramente haya mucho que emular de algunos. Pero, en cualquiera de los casos, siempre tiende a emerger tu propio yo, pues tu concepto del yo, seguro que es diferente en algo a lo que te indican los demás. Y es muy fácil perderse. Yo he conocido incluso entre mis familiares íntimos a algunos que dejaron de ser por sí mismos en tanto en cuanto tuvieron a una mujer o marido que les implantaran su nuevo yo que, como es de suponer, siempre estaba subordinado al yo del otro / otra.

A veces hasta he sentido una cierta “envidia”, muy entre comillas, por ver lo “aparentemente” felices que eran esas personas sin personalidad y respondiendo sólo a los dictados de su pareja. A mí me parece increíble que se pueda ser feliz si dejas de ser tú mismo. Por eso, yo en la vida siempre he buscado identificarme con mi yo. Y he intentado acercarme al yo de los otros, sobre todo en relación con las mujeres con las que he convivido y con mi propio hijo o algún que otro hermano. Pero es imposible. Ellos son como son y yo como soy. Y esto no es algo que se pueda cambiar, al menos, no en mi caso. Yo he de sentirme yo, para poder compartir con los demás. Si los demás no están cerca de mi yo entonces será difícil la relación. Y aquellas personas que he tenido cerca, antes o después, en cuanto las diferencias entre nuestros “yos” se hacían patentes, terminaban en nada, es decir, ellos o ellas con su yo, y yo con el mío, teníamos la relación que de acuerdo a estos planteamientos se podía tener y no otra.

Pero ¿cómo conocer uno su propio yo? ¿Qué es eso del yo? Ciertamente no es fácil dar una definición del yo ni de cómo buscarlo. Aunque en realidad al yo se le llama ego, pero no es a eso a lo que me refiero.

Por mi parte, siempre he tratado de analizar las cosas que he hecho e, incluso, aquellas que he dejado de hacer. He tratado de averiguar las razones de mi comportamiento o actos. Supongo que he metido muchas veces la pata, unas por desconocimiento u error y otras por no haber medido bien y antes mis actos. Y estos errores me han servido para buscar el por qué de los mismos, pues seguramente se aprende más de los errores que de los aciertos.

Todo ello me ha llevado a tener la tranquilidad de conciencia de que no he hecho nada horrible o predeterminadamente malo contra nadie. El daño que haya podido hacer a terceras personas por mis errores o por no medir mis actos, ha sido sin intención, mejor dicho, la intención era la contraria, la de hacerle un bien. Pero las cosas no siempre salen bien. Y yo también he recibido algún que otro enorme daño de terceros y, en vez de culparle por haberme infringido ese daño, me culpo a mí mismo por no haber previsto tal posibilidad.

Porque esta es a la conclusión a la que he llegado después de haber recibido más de un palo en la vida: si tú prevés con antelación todo lo que te pueda suceder en la vida en relación con los demás y en relación con tu actividad, cuando te llegan esos momentos “negros”, esos palos que te dan sin esperarlos, estos son menos malos si ya estaban previstos.

En cambio, si tú todo lo que esperas de la vida es de color de rosa, en cualquier incidencia que tengas se multiplicará por cien el daño que te puede causar. Yo fallé en tres ocasiones importantes en mi vida, fallé al no prever determinados hechos y cuando estos ocurrieron me sentí muy mal con el hecho en sí, por supuesto, pero sobre todo conmigo mismo por no haberlo previsto.

Por eso siempre trato de adelantarme a los hechos reflexionando, pensando, valorando, midiendo, etc., lo que sucede o puede suceder y lo que me conviene o puede perjudicar. Amigos íntimos dicen que esto es demasiado, que no se debe llegar a tal análisis pues así se pierde la espontaneidad, la naturalidad. Sí, quizá, pero nosotros mismos nos damos el título de seres inteligentes, entonces ¿Por qué no ser inteligente y procurar para sí mismo el menor dolor posible y el mayor bienestar posible al mismo tiempo? Y es que yo creo que lo menos que uno puede hacer es tratar de ser feliz. Aunque supongo que cada cual tiene su propio método de busca y su propia valoración de qué es ser feliz.

Claro que todo lo antedicho se complica aún más si consideramos que una persona, cada persona, puede tener más de una personalidad. Y no lo digo de forma banal. Se dice que los géminis tienen doble personalidad. Yo soy géminis y me pregunto ¿tengo dos o más personalidades? ¿O solo una? Por mis experiencias personales creo que tengo más de una personalidad y, quizá, más de dos. Y conozco a mucha gente, no necesariamente de signo zodiacal géminis, que también muestra varias personalidades. Entonces ¿cómo poder conectar bien con alguien si puede tener personalidad variable? Y más complejo aún ¿desde cuál de nuestras posibles personalidades abarcar el acercamiento hacia los demás?

La búsqueda de la personalidad propia debe ser un constante propósito, de ahí lo que planteaba antes con respecto a mi forma de proceder habitual. Y es que uno tiene que estar preguntándose constantemente ¿qué quiere, por qué, desde y con qué actitud, qué fin cuantitativo o moral persigue, qué puede ocurrir si no lo consigue, cómo responderá a un posible fracaso?, etc., etc. Sé que no es fácil pues pocos se suelen plantear estas cuestiones. Pero deberían hacerlo pues con ello se evitan muchos disgustos.

Y se debería hacer, en primer lugar, porque muchas veces después de un análisis serio y profundo uno puede desistir de sus intenciones primeras o modificarlas en pro de la posible consecución de mejores resultados. En segundo lugar, porque puede encontrarse con posibles

consecuencias negativas, no vistas o previstas en un primer enfoque. Y finalmente, porque puede llegar al convencimiento de que lo que pretende no le aporta nada y lo mejor que puede hacer es cambiar de enfoque.

Pero, atendamos a qué es esto de más de una personalidad. Por lo que yo sé y aplicado a mí mismo, es relativamente frecuente tener una actitud para los temas profesionales completamente diferente de la que se tienen para las relaciones profesionales. Recuerdo en esto el comentario de un amigo y a la vez profesional que trabajaba bajo contrato para mí, en el que me reprochaba que ¿“cómo podía tomar unas cañas con él o ir por ahí de fiesta en plan amistoso y al mismo tiempo le enviaba una carta muy dura en la que denunciaba sus incumplimientos de contrato y le avisaba de sus posibles consecuencias. Por qué no se lo decía de palabra”? La respuesta para mí era fácil. No tiene nada que ver nuestra relación personal con la relación comercial que tenemos entre tu empresa y la mía. Estas se tienen que regir por los rigores de los acuerdos suscritos.

De manera que yo, al menos, ahí puedo ver dos personalidades en mí. Pero creo que puede haber alguna más. Y éstas en relación con las relaciones personales, especialmente las que tienen que ver con la cultura de los pueblos. Para mí no es la misma actitud la que me guía cuando me encuentro con una persona de una baja cualificación profesional o social que la que tengo con otra que tiene, o se le supone, un alto grado de conocimientos profesionales y, en consecuencia, se le supone con más capacidades intelectuales. Aunque no siempre esto es así, me he encontrado de todo en mi vida.

En ambos casos mi actitud es respetuosa, como no puede ser de otra forma, pero si bien con los primeros soy paciente y aún en la discrepancia ésta no la manifiesto de forma que pueda herirles, ya que les considero sin el suficiente y necesario nivel intelectual para abordar según qué temas, con los segundos, al contrario, suelo ser frío, duro y a veces hasta despótico. No me resulta fácil aceptar que una persona con un supuesto nivel intelectual alto mantenga determinados e inflexibles postulados, a veces defendiéndolos de forma estruendosa y contracorriente. En esto no aplico lo que se supone que dijo Jesús con respecto de los perversos o maledicentes, cuando no ateos confesos: “perdónales señor, que no saben lo que se hacen”. No, no les perdono, pues sí que saben y muy bien lo que se hacen y, parece, que disfrutan con la forma hiriente que suelen manifestar o los postulados que suelen defender. No señor, soy dos personas, o personalidades, completamente diferentes en estas dos situaciones. Pero hay más, sí, creo que hay más.

Pues también están las relaciones fraternas y amorosas. Y ahí suele haber otro mundo complejo de relaciones. A veces llegas a la conclusión de que con una persona, por mucho que la quieras, solo puedes hablar de fútbol o del tiempo y tienes que acabar aceptando que esto es así, aunque a ti lo que te gustaría sería poder compartir con esa persona todo tipo de intimidades. Pero no es posible. Y se da, y a mí me ha ocurrido, que con una persona determinada con la que he tenido una amistad íntima casi toda mi vida y con la que existían grandes discrepancias en prácticamente todos los aspectos mundanos, ya fueran en política, religión, familia, etc., podíamos discrepar e incluso discutir sobre ello pero nunca hemos perdido ni la amistad ni las ganas de conversar sobre cualquier tema, por muy íntimo o diferente que nos resultara la postura de cada uno. Y no pasa nada, terminábamos tan amigos incluso con una excitante y relajante relación sexual.

Ciertamente, si todo lo que yo he vivido y por lo que sé de otros está en la misma línea, tenemos múltiples personalidades que aplicamos según y cómo sea la relación con nuestros interlocutores. Lo que sí deberíamos hacer es reflexionar sobre el tema y tratar de hallar al menos una pequeña guía de comportamiento con respecto de los demás y esto nos acarrearía muchos beneficios, pues no caeríamos en los muchos errores en los que solemos caer.

¡Bienvenido al mundo de la multi-personalidad!

XI – LA NATURALEZA ES LA QUE MANDA

De niño, como es de suponer, yo entendía lo que es la familia y relaciones pues en la forma que entonces se vivía y explicaba en los tiempos franquistas de mi infancia. Recuerdo que a las tópicas preguntas que hacemos los niños, las respuestas que recibía no me convencían. Cuando yo decía, porque así lo decía, que mi novia era mi tía, o que me iba a casar con mi prima o cuando preguntaba qué estaban haciendo los animales cuando se apareaban pues, yo vivía en el campo y allí es corriente ver a todo tipo de animales apareándose (burros o caballos con yeguas, perros, gallinas, cerdos, ovejas, gatos, etc.) las respuestas, obviamente no solo no eran convincentes sino que a veces eran hasta ridículas.

Y es que es verdad, los adultos tratan a los niños como estúpidos muchas veces. ¿Qué miedo hay a llamarle a las cosas por su nombre? Así es que recibía respuestas como, que el burro y la yegua estaban haciendo ejercicio, o que no me podía casar con mi prima porque si no los hijos que tuviéramos serían tontos, por eso entre primos no se podían casar. ¿Tan difícil es dar una respuesta acorde con la naturaleza o las reglas impuestas? ¿Acaso no la van a entender los niños? ¿Por qué no se educa a los niños en el conocimiento de la naturaleza, tal como es, tal como la ciencia nos la muestra, ya desde la infancia, sin mentiras, sin titubeos, sin ocultar nada o imponer doctrinas anacrónicas?

Porque no solo lo entendíamos o podíamos entender los niños, sino que siempre había algún niño más mayor que nos lo explicaba con precisión, a su modo eso sí, y que lo que hacía era desconcertarnos más, si nuestra familia nos decía lo contrario ¿Cuál era la verdad?

Crecí con muchas dudas sobre muchos temas y eso, quizá, hizo que me tratara de acercar más a la verdad mediante la lectura sobre todo y también con información directa si era posible. Así es como poco a poco fui descubriendo que la naturaleza nos rige, pese a nuestra supuesta civilizada humanidad, y por eso tenemos guerras sin sentido, locos de atar, agoreros, visionarios, especuladores, violentos, violadores, etc., lo mismo que a otros les da por el retiro y búsqueda del yo divino que creen tener. Pero en medio y como más general, nos queda que somos seres polígamos, sociales y por tanto necesitados de ese ambiente y contacto social, que somos de una agresividad controlada gracias a que poco a poco nos vamos civilizando y que aún siendo, entre comillas, más inteligentes que el resto de animales nos estamos cargando a esos otros animales hermanos en este mundo, sin comprender que la suerte que ellos corran es la misma a la que nosotros estamos predestinados.

Y, por otra parte, esa mayoría también va comportándose más de acuerdo a esa naturaleza que le regula lo que trae consigo el que la pareja dure lo que tenga que durar y no “hasta que la muerte os separe” que la iglesia pronostica, que hay de forma generalizada eso a lo que llamamos cuernos y que no es sino una respuesta a nuestra naturaleza que si no se le hubiera conferido ese maleficio quedaría en lo que es, relaciones sociales pues, ¿por qué, si no, en algunas culturas los hombres pueden tener varias mujeres o las mujeres varios hombres sin que eso se vea mal en dichas culturas? Yo creo que cabe todo esto y más, pues la naturaleza ha seguido sacando a la luz a homosexuales y lesbianas, o “familias” formadas incluso por tríos o por combinaciones diferentes, hombres poderosos que tienen su “rebaño” de mujeres o “mujeres” fogosas que tienen su rebaño de hombres, etc.

En la naturaleza, si la observamos con detenimiento, se dan todas las formas de vida imaginables y más y se establecen todo tipo de combinaciones de asociación o emparejamiento ¿Por qué íbamos a ser nosotros diferentes del resto? ¿Es que acaso la química de la que estamos hechos es diferente a la del resto? Pues no señor. Somos y estamos hechos con la misma materia que los demás seres vivos que habitamos el planeta. Y de ahí que nuestro comportamiento tienda a responder a lo que su naturaleza le lleva y solo estará modelado por la imposición de leyes o el aprendizaje en el tiempo pero, en cualquier caso, siempre tendremos tendencia al comportamiento más natural.

XII – EL TERCER MUNDO ¿Y el segundo, primero, cuarto...?

Uno de mis sueños despierto está relacionado con el llamado tercer mundo. Y me viene en estos días con bastante frecuencia, dado que se cumple el 60 aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos y tanto en la televisión como en la prensa se nos informa y da cuenta de los incumplimientos que siguen existiendo en el mundo civilizado ¿civilizado? para que se respeten los mismos.

Que a comienzos del siglo XXI existan cerca de mil millones de personas subalimentadas en el mundo parece una ironía, teniendo en cuenta el derroche que se hace en los países que se llaman a sí mismos desarrollados, en el llamado occidente. O que haya entre 18 y 27 mil personas condenadas a muerte en el mundo, muchos de ellos en países que se denominan democráticos. ¿Y el derecho a la vida, dónde queda? ¿Es que no pueden existir otro tipo de condenas menos expeditas, solo la de la muerte? O que existan unos 27 millones de personas tiranizadas, esclavizadas, sin atenuantes a tal palabra. Y no incluyo la de los muchos millones que trabajan como esclavos casi. O la discriminación de la mujer en muchos sitios incluyendo la de ser obligada a casarse con quien le elijan sus padres o familia (se calcula que unos 60 millones de mujeres sufren esta imposición).

O la tortura como método policial en demasiados países, o que se detenga o, peor aún, que se mate a alguien solo por ser sospechoso de algo, o aquellos otros que permanecen en cárceles por motivos políticos, o que muchos miles, millones subsistan en pésimas condiciones en campos de refugiados huyendo de las tiranías de sus dirigentes o de la hambruna o de las guerras (puede haber hasta 25 millones de personas en estas condiciones).

Otros muchos, están oprimidos en su propio pueblo por sus dirigentes, o los que sufren de una corrupción generalizada, siempre en contra de los más débiles, o el trabajo, la falta de trabajo que es para muchos un sin vivir, o la escolarización, pues unos 70 millones de niños carecen de ella, y hablando de niños, muchos cientos de miles son obligados a trabajar en jornadas interminables, forzados a hacer la guerra como soldados o forzados a prostituirse, prostitución a la que también son obligadas muchas mujeres.

Y la deforestación, la contaminación del planeta en todos sus modos y maneras, la sobreexplotación de recursos, y un largo etcétera imposible de digerir. ¿Y somos humanos y civilizados? ¡Venga ya!

Pues bien, mi sueño en relación con todo esto me lleva a verme en un campamento de refugiados ayudando a los niños pues, desde mi punto de vista, son los más débiles, los más inocentes y los más necesitados de protección. Es cierto que también se deben solucionar los problemas de sus mayores pues así podrán ayudarles a ellos, pero en mi opinión hay que dirigir la educación a los niños pues ellos serán los futuros enseñantes. De ahí que me vea en una escuela tratando de hacerles un poquito mejor su triste vida, enseñándoles a sobrevivir y sobre todo enseñándoles el respeto que se debe a los demás para que no caigan en el mismo error de sus mayores y se conviertan en tiranuelos o vengativos y egoístas.

No hay que darles el pescado, como dijo un sabio. Hay que enseñarles a pescar. Y hay que enseñarles a compartir y a tener otros referentes diferentes a los de esta absurda sociedad de consumo y de competitividad, donde todo vale para ser el más guapo, el más rico y, en definitiva, el más cabrón.

Y me veo en ese campamento y en otro y en otro y extendiendo una red tan extensa que pueda llegar no solo a cubrir las necesidades de esos muchos necesitados, sino también que pueda llegar hasta ablandar el corazón de la sociedad occidental y ésta se vuelque en salvar a sus hermanos olvidados y a compartir con ellos su opulencia.

En la línea de lo que Al Gore viene haciendo con respecto al cambio climático, sería estupendo verse así, dando conferencias por todo el mundo, difundiendo mis puntos de vista en los medios de comunicación y siendo recibido por muchos organismos y gobiernos, explicando la manera de ayudar a resolver de una vez por todas los problemas del tercer mundo y que se pueden resumir en una sola frase:

Solo se trata de devolverles lo que los países occidentales han saqueado y les han robado en los últimos siglos. Allí no fuimos ni a cristianizar, ni a sacarles de su atraso primitivo ni siquiera a establecer una nueva era en esos pueblos. Solo fuimos a esquilmarlos, a extraer sus ricos recursos y dejarles en la misma o peor miseria que en la que estaban. Y se crearon al efecto, sociedades separadas, no queríamos contaminarnos. Como ejemplo, sirva Sudáfrica pero son muchos otros.

Sí, sería muy bonito todo esto pero ¿acaso no lo están haciendo ya muchos, medios de comunicación incluidos? Entonces ¿qué pasa? ¿Por qué no funciona? ¿Por qué no nos ponemos todos manos a la obra?

Mi respuesta a estas preguntas creo que es simple y, desgraciadamente, la más cercana a la verdad: no funciona porque los gobiernos que son, en definitiva, los que tienen que aportar los medios y soluciones - pues a nivel privado, individual es prácticamente imposible resolverlos -, no hacen nada, están prisioneros de los intereses creados, de los grandes monopolios y mercados, de eso que se llama “mercados” y que no son sino el poder económico que quita y pone gobiernos si así se lo propone, en definitiva, de la política, de una falsa política que prima los intereses corporativos en contra de los derechos del individuo como tal y que en casi todas las constituciones se detallan, eso sí, pero que son vulnerados impunemente de forma habitual por aquéllos que deberían defenderlos.

Son los gobiernos, y no otros, los que son incapaces de librarse del yugo que los ata a esos intereses que llevan la desigualdad social, cultural y económica a todos los rincones del planeta.

Y con ellos de acompañantes, está la iglesia, las iglesias y religiones que no hacen sino, reprimir la libertad del individuo con el “caramelo” de una mejor vida en el más allá, cuando ellos se la están dando en el más acá y privando a aquéllos a los que dicen defender de un mejor bienestar social y económico. Y no hablemos de la cultura, pues ahí sí que se puede decir con rotundidad que toda religión prefiere la incultura de sus adeptos pues, cuánto menos sepan, mejor se tragarán la píldora religiosa. Y, amén.

XIII – HACERSE A SÍ MISMO ¿CÓMO SE HACE ESO? Maestros. Proceso de formación continuada

Para un nativo del mundo rural con el atraso que en el mismo se daba en el tiempo que a mí me tocó vivir, un entorno de miseria y calamidades y no tanto porque nos faltara alimentación en la familia, que no es el caso, sino porque carecíamos de muchas otras cosas imprescindibles en la vida. Y en cuanto a la alimentación, también, pues se comía lo que había que no era, precisamente, la dieta más adecuada para la salud. Claro que tampoco conocíamos cuál sería la dieta más adecuada. Cuestión de una pobre educación y falta de cultura en todos los sentidos, pues ahí residía la clave de todo y para todo.

De ahí las grandes dificultades que tenía para abrirse paso una persona del mundo rural hacia el pueblo y, más tarde, las de un pueblerino con respecto a las grandes ciudades. Recuerdo que cuando obtuve mi primer empleo en Madrid, tenía entonces 23 años, no sabía ni marcar el teléfono y eso que en el pueblo ya los había usado. Pero en Madrid estaban más avanzados y había que marcar. En el pueblo, sólo descolgar y la operadora te ponía con quién tú pidieras. Cosas de aquellos tiempos.

Pero, el tema de este apartado es el de ¿cómo hacerse a sí mismo? y a eso voy (aunque ya he dado algunas indicaciones en capítulos anteriores).

¿Por qué llegué yo a Madrid a los 23 años, un chico sin apenas estudios ni experiencia, especialmente en la forma de relacionarse en una gran capital? Pues estoy seguro que fue solo por mi siempre osada forma de ver las cosas.

Yo siempre me dije a mí mismo que cualquier cosa que pudiera hacer otro, yo sería capaz de hacerla. Es cuestión de tenacidad y al final lo consigues. Eso me guiaba. Y yo quería despegar, el pueblo se me quedaba pequeño y la forma de vida en el mismo demasiado simple para mis intenciones. Una de las primeras cosas que yo establecí conmigo mismo fue la de no caer en el error de enamorarme perdidamente, la de mantener la frialdad, mejor dicho, el realismo en mis relaciones. ¿Por qué? Pues yo tenía claro que si una relación amorosa me atrapaba nunca saldría del lugar. Y yo quería ver mundo, conocer y aprender cosas que intuía estaban ahí para ser exploradas.

Recuerdo al respecto, lo que hizo un tío mío, ya en la treintena, en una situación parecida. Él había tenido una novia durante muchos años y, un día por las cosas del amor, se enfadaron y la dejó. Entonces, conoció a otra chica, más joven, más guapa, más inteligente, más todo, se hicieron novios y él parecía muy enamorado. Pero ella, junto a la familia, se marchó a Barcelona y, obviamente, le pidió a él que la siguiera. El imbécil no lo hizo y tiempo después volvió a su anterior novia y se casaron. Cuando me dijo que no se iba a Barcelona siguiendo a su chica, yo, que ya era un chaval, le dije de todo, en el sentido de que se equivocaba tremendamente al no seguirla. Y no solo por ella, como le decía, sino porque allí encontraría otro medio de vida, de relacionarse, y si finalmente esa era su media naranja o no, el tiempo lo diría, pero para él era la única y probablemente última oportunidad que había tenido en toda su vida, como así fue, de salir de su rutina campesina.

Pero..., sigo con el tema, que se me va la olla. Otra razón fue, la de que ya desde el pueblo me dediqué a aprender todo lo posible, a relacionarme con estratos sociales más modernos de los que yo provenía, a incursionarme en actividades que ampliaran mi campo de visión y relaciones sociales, en fin, entrar al trapo de todo aquello que me hiciera progresar.

De ahí vino hacer un grupo de amigos para reunirnos y disfrutar del baile y la música, más tarde el estudiar música y la creación del grupo musical, posteriormente y al tiempo en la participación en asociaciones culturales..., o cambios en el trabajo, etc. Yo me atrevía con todas las responsabilidades participando o dirigiendo de forma activa éstas.

Decía antes que me dedicué a aprender todo lo posible. Pero ¿cómo es posible que un chico del entorno rural le dé por estudiar y aprender cuando no es lo que suele darse? La verdad es que no tengo una respuesta para eso. Pero, por alguna razón que desconozco, a mí me gustaba, y gusta, estudiar y recuerdo de siempre el irme a la cama con un libro en las manos, también de chaval, desde que tuve libros y supe leer.

Quizá por eso mis padres, especialmente mi madre si no me equivoco y no creo equivocarme, me apoyaron con clases particulares o extras en el colegio aún con los pocos medios económicos que teníamos. Claro que entonces tampoco esto era muy caro pues los profesores ganaban poco y unas clases extras, aunque no caras, les venía muy bien.

Entre estos maestros, recuerdo como el primero a uno que vivía relativamente cerca de la casa de mi abuela dónde yo pasé mucho tiempo viviendo y trabajando. La casa de este maestro estaba ubicada en un entorno rural al que se le denominaba Casa Celedonio, ya que era la casa principal y dónde vendían todo tipo de artículos. No recuerdo el nombre del maestro. Lo que sí recuerdo es que yo solía ir en bicicleta por las tardes o tardes-noches, ya que el día lo solía dedicar a las tareas del campo. Y recuerdo también que era un fanático de los problemas, pues no hacía otra cosa que plantearnos problemas. Quizá fuera el que eso era lo único que conocía bien, las matemáticas o, mejor dicho, los problemas de matemáticas.

La segunda que recuerdo, maestra en este caso, es la señorita Rosa a la que yo tenía gran cariño. Creo que fue ella la que habló a mis padres de darme clases extras y es posible que ni siquiera les cobrara nada, no estoy seguro. Lo que sí recuerdo es que en las pruebas periódicas que nos hacía a los alumnos y que consistían en preguntar sobre determinadas materias, yo solía siempre estar o el primero o el segundo, ya que según respuestas acertadas tenía una posición u otra en a fila que formábamos a modo de examinados.

Más tarde vendría don Domingo, un maestro a la antigua usanza al igual que el primero (la señorita Rosa era otra cosa, más refinada, más moderna, más progresista) que tenía una clase completamente masificada y con alumnos de todas las edades. Y a pesar de que era bastante intolerante y castigaba sin miramientos, aprendí bastante, no es que me enseñara, es que yo aprendí. ¿Por qué? Pues la idea de estar en esta clase fue la de que me prepararía para obtener el bachillerato y de ahí el que me compraran mis padres, supongo que recomendado por el profesor, un libro que conservo y conservaré siempre con las materias necesarias para optar al entonces bachillerato. Este libro ha sido la base de mi educación desde un punto de vista colegial, pues no tuve la oportunidad de acceder a institutos y menos a la universidad. Y es que aquí se acaba la lista de profesores que tuve en mi infancia, salvo algún que otro que no recuerdo bien en mis primeros añitos de cole.

Así que tuve que valérmelas por mí mismo para aprender y entre mis estudios por libre, mis relaciones, aficiones, trabajo, etc., fui consiguiendo en mi juventud una cierta seguridad en mí mismo, así como una formación cada vez más completa en lo profesional, en el área de la administración (contabilidad, relaciones bancarias, gestión de empresas, seguros, fiscalidad, etc.). Esta formación no la abandonaré nunca y me llevó a ocupar el puesto de Director Financiero y Administrativo en una gran empresa y aventurarme en mis propios negocios cuando abandoné ésta.

Más tarde, cuando también dejé los negocios, me aventuré en otro terreno completamente diferente, la del arte Dramático y continué con los idiomas, algo me gusta muchísimo y echo en falta el no haber podido dedicar más tiempo a estudiar idiomas. Y tampoco me fue nada mal con la interpretación: cine, teatro, radio, publicidad, etc.

En conclusión, ¿cómo se hace uno a sí mismo? Pues así, no abandonando nunca el aprendizaje, no dando por finalizados nunca los estudios, estando siempre al día en la materia o materias en las que trabajes y yendo siempre un paso más allá de lo que tu entorno genera, pues no avanzar es retroceder. Así que hay que dar pasos adelante preparándose para otras materias o profesiones por si acaso. Hay que estar preparado y listo siempre para reiniciar, si llega el caso, el camino de tu vida. Y esa es la forma de hacerse a sí mismo, no hay otra.

XIV – LAS DICTADURAS, LOS DICTADORES Dictadores demócratas ¿La ONU es democrática?

Al ir madurando y acumulando información y conocimientos en mi vida empecé a entender muchas cosas. Una de ellas fue la de que la dictadura de Franco me hizo mucho daño, nos lo hizo a todos. Y no sólo por lo mal que se pasaba en aquellos tiempos o por la cruenta guerra y muertes que conllevó, sino también por el retraso que produjo a toda la sociedad.

Y a mí, personalmente, esto me dolió de una manera particular por mis deseos de saber y conocer y que este indeseable mal nacido había truncado. Si yo hubiera vivido otro momento histórico sin duda alguna habría alcanzado unas mayores cotas en conocimientos y mi desarrollo personal hubiera sido otro. Y esto me lleva, me ha llevado en todo tiempo, a reflexionar sobre las dictaduras y los dictadores. Porque son muchas y muchos los que nos han limitado nuestro más preciado equipaje en la vida: la libertad.

Regan, Thatcher, Bush, Pinochet, Videla, Jomeini, Franco, Hitler, Castro, Mao, Lenin, Putin, etc., es solo una pequeña lista de políticos que han actuado como dictadores, aunque algunos lo hayan hecho con el apoyo “democrático” de sus parlamentos. Y subrayo lo de democrático, porque no necesariamente tiene que ser una decisión democrática si dicha decisión es antidemocrática, por muchos votos favorables que tenga.

Así que países como China, Corea, Cuba, Rusia, Siria, Egipto, Marruecos, España, la mayoría de Sudamérica, África y tantos otros han padecido las dictaduras de dictadores. ¿Cuántos? Muchos, incluidos algunos que son considerados como países democráticos. Pero no, la democracia es otra cosa. Y el principal activo de una democracia debe ser el respeto al individuo, a su libertad de opción en lo que atañe a su vida, siempre y cuando esta no atente a los principios de libertad de los demás.

Pero ¿qué lleva al hombre hacia el dominio de otros hombres, a obligarle a un sometimiento o a unos valores dados? ¿Por qué tantos libertadores u hombres que se consideran salva patrias? ¿Por qué el estado, los estados, elaboran leyes que limitan nuestras libertades y lo justifican como que es un favor que nos hacen pues, dicen, solo quieren nuestro bien, el bien general? ¿No será el bien del general aunque se denomine presidente?

Sea lo que sea, esto es difícil de arreglar, pues incluso hasta la ONU no goza de la consideración democrática, ya que mientras tenga en sus normas la de que haya países con derecho de veto, como ocurre ahora, no se puede considerar democrática y si no es una democracia pues, “¡voilà!”, debe ser una dictadura. La dictadura de los países con veto.

¡Qué pena de humanidad que no consigue romper las cadenas de la esclavitud! ¡Qué mediocridad de políticos que no son capaces de encontrar un punto de entendimiento para democratizar la vida en la Tierra! ¡Qué desgracia para el animal humano ya que a pesar de los miles de años de evolución y progreso que lleva desde que descendió de los árboles no ha conseguido aún civilizarse! Y esto último lo digo con toda la intención: somos más animales que aquellos a los que llamamos animales, ya que somos uno de los pocos animales, quizá el único, que matamos por placer, incluyendo a miembros de nuestra especie.

Si de mí dependiera, a todos y cada uno de estos dictadorzuelos los desterraría a una isla inaccesible y deshabitada, obligándoles a convivir y arreglárselas por sí mismos, sin ningún tipo de conexión con el mundo civilizado y sin posibilidad de retorno. Y a los aspirantes a dictadores les haría igual, eso sí, a otra isla de iguales condiciones pero a los que se les podría revisar su conducta pasados los años que se estimara necesarios para cada caso y si se producían cambios para bien en el comportamiento de dichos personajes, se les podría revisar la condena e indultar, llegado el caso, si de verdad se considerara que estaban listos para integrarse en la sociedad. En fin, qué pena todo.

XV – FÚTBOL, TRADICIONES Y FESTEJOS Romerías, procesiones, toros,...

Una de mis obsesiones, especialmente ya en la madurez, es lo relacionado con aquellas cosas que pueden considerarse como “el opio del pueblo”. Y ahí está el fútbol en primer lugar, pero también las romerías, las procesiones, o las fiestas tradicionales, destacando los encierros y los toros, aunque hay más.

Y hablo de obsesión no tanto porque me cause algún problema, que no es así, sino porque no consigo entender como la gente, de manera generalizada, no evoluciona con respecto a estos temas. Me explico.

Yo, que en mis tiempos juveniles jugué al fútbol y disfruté con ello, que fui de feria en feria y fiesta en fiesta buscando, ¡cómo no!, chicas con las que ligar ya que en aquellos tiempos es lo que había, que incluso iba a misa y asistí a procesiones, aunque, claro, esto era cuando todavía no tenía claro el tema iglesia, dios y demás jerarcas religiosos que, en fin, hice lo que hacía todo el mundo ya que no había otra cosa mejor que hacer (ni mejor, ni peor, pues no había nada más), yo, digo, hoy detesto todas estas manifestaciones festivas. Para ser más exactos, unas las detesto y de otras paso olímpicamente.

Analícemos la cuestión. Con el fútbol yo disfrutaba jugando. No me causaba, ni me causa un placer especial el estar dos (o más) horas viendo un partido determinado y después toda una semana discutiendo sobre el penalti, la falta, el árbitro y demás. Y menos entiendo eso de “hemos ganado” o “hemos perdido”. ¿Pero qué has ganado o perdido tú, desgraciado? El que ha ganado o perdido es el equipo por el que tienes simpatía. Y ni siquiera eso, pues ahí los que de verdad ganan siempre son los jugadores, con unos sueldos que no deberían estar permitidos, dada la gran fractura social que comporta con respecto a los asalariados de baja renta, y los directivos que se forran al hilo de la compra-venta de jugadores y negocios asociados al fútbol. Pero ahí tienes a la gente, embobada con el equipo, con las discusiones y la prensa deportiva. No leen, por lo general, otra prensa ni otros libros o información, ni tienen otro interés que no sea el del fútbol. ¡Esa es la cultura del fútbol!

Veamos que ocurre con las romerías, semana santa y otros festejos religiosos o con componente religioso. ¿Pero todavía no nos hemos enterado que bajo el manto bordado con hilos de oro, centros florales para aburrir y demás abalorios lo que hay generalmente es una talla de madera que, por muy bien tallada que esté, solo es eso, una escultura, que no es un santo ni una santa ni puede en modo alguno representarlos. Y dicho esto y para más inri, ¿es que no se han leído la Biblia en la que el propio Jesús y el mismísimo Dios manifestaron que no se debían adorar ningún icono de representación mística? Pues buena la montó Dios con la intermediación de Moisés cuando se encontró a su pueblo adorando a un becerro de oro.

Pero nada, a los “santos” les construimos iglesias y catedrales, los vestimos lujosamente, los sacamos en andas, los paseamos por el pueblo o por el campo, les pedimos que llueva o que escampe, les cantamos, los vitoreamos... Sí, sí. Pero siguen siendo un tronco tallado, una talla de madera. Y yo es algo que lo tengo muy claro desde hace mucho tiempo. Y lo que me duele es que con el dinero de mis impuestos se produzcan estos dispendios tan falsamente montados.

Y nos quedan esas fiestas tradicionales que, según dicen algunos, hay que seguir haciéndolas porque son una tradición. Pero ¿para cuándo la civilidad? ¿Matar a un toro infringiéndole un duro castigo en una plaza es civilizado? ¿Martirizar a un toro en el campo o en los muchos festejos con toros que se hacen incluso llegando a la muerte del animal es civilizado? Y tantas otras celebraciones sin sentido que hacemos.

Cierto es que estas fiestas y tradiciones vienen de lejos. Pero muchas de ellas, entonces, se hacían con sentido. Festejos de celebración al finalizar la recogida de las cosechas, por ejemplo, y otros festejos en relación con las estaciones del año y similares. Pero, en cualquier caso, estamos en el siglo XXI. ¿Acaso no es hora ya de modernizarnos, de civilizarnos?

Me temo que todavía arrastraremos mucho tiempo estas absurdidades.

XVI – LA SOLEDAD

Otra de mis obsesiones tiene que ver con la soledad. Y he aquí la primera cuestión que me planteo: ¿es lo mismo estar solo que sentirse solo? Y me respondo: pues no, no es lo mismo. Solo se puede sentir uno incluso rodeado de cientos de personas. Eso es sentirse solo. Y estar solo no es necesariamente sentirse solo.

Vivir solo, pues, no significa necesariamente sentirse solo. Puedes estar y muy bien acompañado, incluyendo recuerdos de personas o cosas, y al tiempo tener una extensa o minúscula, da igual, red de amistades que te comportan compañía.

A veces se sienten más solos algunos que viven en compañía que aquellos que eligen el vivir solos. Porque, quizá, ahí está la clave. La soledad impuesta no es buena, o no siempre. La elegida, es la mejor compañera que puedes tener si sabes cómo relacionarte con ella.

Hay muchos ejemplos que se podrían citar y que seguro más de uno ha vivido. ¿Quién no ha vivido una situación de soledad estando entre gente con la que nada le va ni le interesa? Hay veces que sentimos esa incomodidad al estar entre vecinos, e incluso familiares o amigos, pues ni la conversación ni el motivo de esa reunión tiene el más mínimo interés para nosotros. Y ahí estamos, fingiendo que nos interesa. Pero no. ¿Razones? Muchas. Que nuestro compañero o compañera nos obliga es la más recurrente. Y es que no siempre es posible compartir vecindades y amistades que solo lo son de nuestro *partner*.

Y por otro lado, la soledad se muestra como algo absolutamente necesario para todo el mundo, es verdad que para unos más que para otros. Porque ¿a quién no le apetece quedarse en soledad algunas veces, lejos de los problemas o quehaceres cotidianos que nos rodean? Esa soledad elegida nos reconforta, regenera nuestro estado de ánimo, nos sosiega, nos hace entender mejor el mundo que nos rodea y entendernos mejor a nosotros mismos. Es como el hacer ejercicio físico para el cuerpo.

Así es que, sí, yo soy una persona amante de la soledad y de hecho he vivido solo una gran parte de mi vida. Pero, insisto, vivir solo no significa estar solo, pues yo siempre me he sentido muy acompañado en todos los lugares en los que he vivido, eso sí, acompañado de aquellos que a mí me interesaba su compañía, pues en eso soy muy directo. No me gusta nada tener que fingir que me siento bien con alguien cuando no es así. Así que prefiero ser yo el que escoja las compañías y no que estas me vengan impuestas por la familia, amigos o compañeros de trabajo o sociedad.

Por eso, las compañías hay que elegir las entre aquellos con los que compartamos afinidad en las materias de la vida y no aceptar o dar por buenas aquellas que nos lleguen ya sea por vecindad, compañerismo o familiaridad. Las celebraciones familiares, los actos sociales, las reuniones vecinales, etc., si no son de nuestro agrado no tenemos ninguna obligación de atenderlas pues, para no sentirnos a gusto y estar hipócritamente saludando sin sentido o mostrando unos falsos sentimientos, no vale la pena estar en ellas.

Soledad, cuando se necesite. Compañía, también cuando se necesite. Pero ambas son igual de importantes.

Hay una frase sobre esto en la película *Amor en Conserva*, de los hermanos Marx, que la dice la protagonista femenina (no recuerdo su nombre) a Harpo Marx:

- “¿Vives aquí, Harpo? (Él asiente pues, ya se sabe, es mudo en las películas) Vives solo. No necesitas de otra gente..., quiero decir....”

Sí, quiere decir que hay gente que puede vivir sola sin necesitar de otros.

XVII – HE RECORRIDO MI CAMINO PERO..., NO NACÍ EN MI TIEMPO

Cada vez tengo más claro que he venido al mundo en un tiempo equivocado, que no es el mío. No me siento plenamente a gusto con el tiempo que vivo. O, quizá, lo que ocurre es que no he nacido en el lugar apropiado. Quizá sea esa la razón. Veamos.

Si miro hacia atrás, veo otros tiempos que me gustan más. Aquellos tiempos en los que todo estaba por descubrir, correr aventuras en busca de conocimientos, rutas, productos, culturas, etc., tiempos en los que me hubiera gustado participar incluso considerando los peligros que acechaban por doquier. Fueron unos tiempos maravillosos sobre todo para aquellos de mente abierta y despejada, osados que nos abrieron caminos y legaron una forma más civilizada y progresista de acercarnos a la verdad.

Y por otro lado, si miro a los tiempos presentes veo que las tecnologías se han hecho con el día a día en el planeta y que nos superan a aquellos que tenemos cierta edad. Y aunque me siento cómodo usándolas, no puedo dominarlas. Si hubiera estado en tiempos pretéritos habría optado por la aventura, pero hoy y a mi edad, ya no tengo ni el tiempo ni la capacidad para ese aprendizaje, dada la velocidad a que todo transcurre. En fin, parece que esta es la base para llegar a dónde nunca el hombre imaginó que se podía llegar. Pero yo no estaré allí.

Estas dos visiones de los tiempos tienen más contrapuntos, por supuesto. Y es que, al tiempo, no se puede generalizar sin más en este tema, ya que dependiendo de en qué lugar hayas nacido y vivido pues habrás tenido una forma de vida u otra.

Yo, desgraciadamente, me he quedado a medio camino entre los dos tiempos históricos antedichos, esas dos diferenciadas etapas de la humanidad: la primera, no me tocó y sólo se de ella por los conocimientos del presente; la segunda, me supera un poco y aunque intento seguir la evolución y revolución tecnológica se me hace difícil estar a la altura de los más jóvenes, cosa lógica por otra parte pues así es la evolución, así que sólo consigo entenderla, practicarla en la medida de lo posible y aceptarla, pero para mí es difícil estar al día en todos los avances tecnológicos.

Y si digo que no nací en mi tiempo con certidumbre, lo hago después de reflexionar sobre ello largamente. Cuando niño, en mi entorno rural, yo era uno más, sí, pero con inquietudes que no eran las habituales de los lugareños. Y así seguí en mi juventud y a día de hoy sigo igual. Así que estas inquietudes mías son las que me han hecho situarme en un tiempo diferente al que viven los compañeros de mi niñez y juventud.

Poco tengo que ver con la forma en la que mis propios hermanos contemplan la vida. Ellos me consideran raro y muchos de mi entorno infantil. Y la rareza la veo yo en ellos pues no entiendo cómo es posible que sigan anclados en un tiempo pasado cuando el mundo avanza tan rápidamente.

Ellos se quedan felices, aparentemente, y conformes con su forma de vivir la vida. Yo intento seguir el paso de estos avances y, probablemente, soy más infeliz que ellos pues veo que no puedo llegar a todo lo que me gustaría. Así son las cosas.

Por eso me planteo, también, que quizá lo que ocurre es que no nací en el lugar adecuado. Pues ¿qué hubiera sido de mi vida si en vez de nacer en una zona aislada de la Andalucía rural hubiera nacido en el centro de Madrid? Evidentemente mi vida habría transcurrido por derroteros diferentes. Habría vivido la movida de los 60 de otra manera, el acceso a la información y conocimientos los tendría a mano y una manera más moderna y progresista de entender la vida. Y esto tiene una comprobación fácil y contrastada ya que

cuando yo aterricé en Madrid a los 23 años eran muchas las diferencias que encontré con respecto a mi pueblo, diferente forma de entender las relaciones personales, acceso de todo tipo de escuelas y academias, etc. Cuando, finalmente, yo me hice por completo a la vida capitalina, estaría en el entorno de los 30 años. Y treinta años de diferencia son muchos. Hoy, otros 30 años más tarde, sigo comprobando como en mi tierra apenas se ha avanzado mientras que Madrid está a un nivel, digamos, que 40 años adelantado.

Pero, voy a más en esto. ¿Qué hubiera ocurrido si en vez de nacer en mi aislado y atrasado entorno rural o en Madrid, hubiera nacido en Londres, Nueva York, Tokio o París?, por citar solo algunas de las grandes y avanzadas ciudades. Pues eso, mi vida habría transcurrido por una más avanzada vía y, por tanto, con mayores posibilidades de hacer grandes cosas.

Y, finalmente, ¿qué hubiera ocurrido si en vez de nacer en alguno de estos lugares hubiera nacido en algún remoto lugar de la más atrasada América Latina, de África, Asia o India? Qué duda cabe que habría tenido una vida muy diferente.

Y es que ya lo he dicho en otro lugar, la cuna dónde naces te marca para toda la vida. Aunque, eso sí, como ha sido mi caso, he intentado escapar al destino marcado en mi cuna y de alguna manera lo he conseguido. Quizá no he conseguido llegar a dónde me hubiera gustado. Quizá. Quizá no logré despegarme del todo, o al menos todo lo que a mí me hubiera gustado de ese destino. Pero sí es cierto que he puesto mucha tierra de por medio. Y es que el peso que se arrastra desde la cuna es mucho y difícil de sobrellevar y reconvertir. Pero tengo claro que mi forma de ser y de ver las cosas dista mucho de la que, en teoría, me corresponde por mi ubicación en el momento de venir al mundo.

Así es que, dicho esto y en relación con esta situación (la vivida, la soñada, la deseada, la que pudo ser y no fue, etc.), es verdad que he intentado vivir el presente, si bien, tratando siempre de ir un paso más allá si ello fuera posible y al mismo tiempo de explorar todo aquello que en mi camino surgiera y que resultara atractivo. Esto conlleva muchos fracasos (relativos, sí, pues no hay que olvidar la enseñanza que éstos producen) y también el abandono antes del final de muchas exploraciones emprendidas. Y hablo en términos generales pues esto es tan aplicable a las relaciones personales e íntimas, como a los temas profesionales o de cualquier otra índole.

Como colofón a estas reflexiones he de decir que sufrí un gran impacto el día que llevé a mi hijo a la que fue su primera universidad, una universidad privada que se estrenaba en Madrid, con unas instalaciones modernas y acogedoras. Para mí, el haber podido estudiar en un sitio semejante habría sido mi mayor logro, mi sueño nunca cumplido. Así se lo dije y le invité a que aprovechara su tiempo ya que él sí podía tener lo que yo no pude. Pero no supo, no le interesó o no quiso aprovecharlo. Así son las cosas ¡qué se le va a hacer!

En fin, termino. La exposición antes detallada, la he desarrollado, bueno, he dado algunas pinceladas a la misma para ver cómo se veía, en un poema, que seguidamente muestro. Y no busquen tanto la rima como lo que dice, ya que es de verso libre aunque con alguna rima combinada. Tampoco he intentado abarcar todas las posibilidades que el tema sugería y que son muchas y, por eso, mejor reflejarlas en los diferentes pasajes de esta tropicada tribulación.

Este es el poema:

El camino

Muchas rutas y caminos en la vida he recorrido.
Viajando a ninguna parte. Sin destino definido.
Otros senderos tomé y dejé sin terminar.
¿Podiera ser que éstos fueran ese destino final?

Hubo sendas y, en confusión, no supe adónde llevaban.
Las dejé o me dejaron, no terminé de explorarlas.
Y otras vías deseché sin intentar caminarlas.
Tantas opciones distraen y no andas a lo que andas.

Y es cierto, qué duda cabe, que entre idas y venidas
los momentos se acumulan llenando el plan de tu vida.
Pues vivir consiste en eso: en explorar tus opciones,
reír, llorar a montones..., en vivir tus emociones.

El disfrutar y el sufrir son dos caras de lo mismo:
Una, es felicidad. Y la otra, desatino.
Y es que si esto no lo ves es no entender en qué estamos:
sin dolor no hay placidez, pues sentirla no podríamos.

Para conocer el frío tienes que sentir calor.
Para distinguir, también, a un olor de un hedor
ambos has de conocer. Y en el sabor es igual.
Si me gusta o no me gusta pues... ¡lo tendré que catar!

Así que así es la vida: un ir de aquí para allá
testando entre sentimientos que nos puedan emocionar.
Hoy disfrutaría de aquello que aquí no tengo, no está.
Mañana lo aborreceré y lo tendré que tragar.

Pero quisiera lo otro y eso tendrá que esperar.
Nunca estamos satisfechos y así es y así será
por los siglos de los siglos. Eso es la vida al pasar
pues erre que erre nos hace poquito a poco avanzar.

XVIII - ¿POR QUÉ LA MISMA VERDAD PUEDE SER INTERPRETADA DE FORMA DIFERENTE E INCLUSO OPUESTA A LO QUE ESTA NOS PRUEBA?

Quizá lo que trato de explicar aquí sea continuación o complemento de lo expresado en el capítulo sobre la dictadura y los dictadores. Y es que hay otro aspecto en las relaciones sociales que no logro entender por mucho que me esfuerce. Me refiero a las diferentes interpretaciones que se le dan a los mismos hechos. Especialmente a aquellos hechos históricos que han tenido gran relevancia para la vida de la generalidad de los ciudadanos.

Entre estos hechos están los acaecidos en la Alemania nazi, o la dictadura franquista en España, por poner solo un par de ejemplos relativamente cercanos. Me pregunto ¿cómo es posible que a estas alturas todavía haya fanáticos seguidores de estos dos monstruos, Franco y Hitler? Y más que eso ¿cómo es posible que estos fanáticos lleguen en muchos casos al punto de adoración de semejantes y crueles personajes? ¿Cómo se puede estar orgulloso de tales tipos y del siniestro pasado al que nos sometieron?

Cuando veo a muchos enarbolando banderas del pasado seme revuelve el estómago y, por cierto, ¿qué demonios representa una estúpida tela de colores para que la gente se mate por ella? Porque eso es lo que es una bandera, solo un trozo de tela, por muy vistoso y colorido que sea. Así que, ¿Qué estupidez es esa, la de adorar o venerar a una bandera, cuando no matarse por ella por muy bella y multicolor que sea?

¿Y qué demonios es eso de la patria, o la madre patria? La patria de todos es la misma tierra, no importa el lugar dónde hayas nacido o dónde vivas. La tierra no tiene por sí misma ninguna frontera, solo las que de forma natural se forman por los ríos, lagos, mares, océanos o cadenas montañosas y no se les puede llamar fronteras o darles ese significado ya que son solo formas complementarias de un solo espacio, pues todas estas barreras son fácilmente franqueables para el hombre moderno de hoy y, por tanto, no hay ninguna frontera natural que nos cierre el paso.

Las barreras, las únicas fronteras absurdas, son esas estúpidas líneas invisibles trazadas por los hombres o aquellas que mediante muros o incivilizadas alambradas de pinchos se construyen, y que no hacen sino dividirlos. Se establecen para dividirse o para encerrarse a sí mismos en espacios acotados con el absurdo objetivo de impedir a los demás compartir sus miserias o riquezas o que los propios se “contaminen” de los logros o miserias de los otros. Puro e imbécil egocentrismo cuando no mediocridad e ignorancia.

Así que sí, sigo sin entender a estos exalta patrias a la luz de los terribles hechos que jalonan las trayectorias de sus ideólogos. Pero no me quedo en Hitler y Franco, no, ya que hay otros muchos nombres asociados o semejantes a los anteriores y que cometen o han cometido parecidas barbaridades, aunque sea en términos más suaves. La historia está llena de estos impresentables. Y lo peor, muchos de ellos amparados en eso que se llama democracia y que, en nombre de la misma, han querido civilizar a todo dios.

Desgraciadamente a estas alturas del siglo XXI todavía existen grupos o grupúsculos de exaltados extremistas, tanto de izquierdas como de derechas aunque, aparentemente, son más violentos si cabe los de derechas, que tienen en su haber auténticas carnicerías y aberraciones de todo tipo e impiden una normal convivencia a sus conciudadanos y demás pueblos terráqueos, así como existen también grupos o grupúsculos de exaltados religiosos, o adeptos a determinadas creencias religiosas, que nos acosan permanentemente con que su dios es el único verdadero y sus credos los únicos válidos a seguir y están dispuestos a demostrárnoslo por la fuerza si es necesario, pues nos quieren salvar para que tengamos una mejor vida en el más allá, eso sí, si para ello nos tienen que matar en el más acá, lo harán.

Estos fanatismos para mí son un completo sinsentido, no soy capaz de entender cómo podemos llegar a ser tan lelos, tan ignorantes, tan sumisos y corderos ante despreciables

personajes políticos o religiosos, ante posturas políticas o religiosas que no se tienen por sí solas, que solo lo hacen a través de la mentira, del terror o del temor. ¿Tan poco hemos evolucionado? ¿Cuánto nos queda para emanciparnos como individuos? ¿Lo conseguiremos algún día?

No tengo respuestas. Pero sí es verdad que estos fanáticos merecerían también una isla aislada para que, sin conexión con la civilidad, se enfrentaran entre sí, se erigieran si quieren en seres únicos en su pequeño universo, se idolatrasen a sí mismos y se vieran obligados a enfrentarse a la realidad de su pequeñez. Y es que eso es lo que tienen, una mente chiquitita que no les permite abarcar la realidad que nos rodea.

Recuerdo una anécdota que tuve en Bilbao con una profesora de inglés a la que recurrí a través de un anuncio en prensa y cuando iniciamos las clases en el hotel donde estuve unos tres meses por motivos de trabajo, la conversación derivó enseguida hacia la política manifestándome ella que era de H. B., partido independentista y que apoyaba a ETA. Le pregunté que, en el supuesto de que fueran independientes, ¿de dónde iban a conseguir la energía eléctrica necesaria, o los productos que no tenían o producían en la tierra, como las naranjas, limones, etc., si España y Francia les cerraban la frontera con ellos? Y ella contestó sin ningún titubeo que España y Francia estaban obligadas a facilitarles y venderles lo que necesitaran. Curiosa forma de pensar. Yo me independizo pero tú me mantienes. Casi como lo que pretendes los hijos respecto de los padres.

En fin, un sinsentido.

XIX - ¿SUEÑOS DEL PASADO, DEL FUTURO DE OTRA REALIDAD? PUEDE SER.

Tengo escrito sobre algunos de los sueños que me han acompañado a lo largo de mi vida. Algunos, fugaces, de los que apenas recuerdo su contenido. Otros, persistentes y repetitivos en el tiempo. Y de todos es sabido que los sueños suelen ser de difícil comprensión, aunque algunos le busquen y encuentren sentido, aunque no está claro que sea el correcto. Pero yo quiero aquí hablar de esas visiones, aunque sea en sueños, que nos llegan de... ¿de dónde nos llegan?

Sí, porque esa es la cuestión. ¿Qué hace a nuestro cerebro, o máquina que nos gobierne, crear esas imágenes internas a veces muy alejadas de las realidades conocidas o vividas? ¿De dónde saca el material? ¿Existe una vida paralela a la que realmente vivimos que sólo está en nuestra imaginación pero que es tan real como la real? Me gustaría tener respuesta a estas cuestiones pero no, no la tengo. Solo puedo enumerar lo poco que recuerdo de algunas de esas visiones.

Yo he visto en mis sueños, alucinaciones o visiones de otra realidad, cosas difícilmente identificables con la realidad cotidiana o conocida. Edificios inteligentes, y no me refiero a los modernismos que ya se dan en muchas construcciones, sino a que los elementos del edificio actúan en contra de toda lógica. Por ejemplo, ascensores que pueden hacer una ruta vertical y horizontal, cambiar de dirección varias veces en su recorrido como si de un autobús se tratara, con marchas atrás incluidas. Además, su construcción era del todo punto diferente a lo que es habitual, con muchas y variadas entradas a diferentes alturas incluso, es decir, por unos lados el edificio tenía dos, tres o cuatro plantas más que por otros, con zonas ajardinadas o plazas entre sí, casi como si de un todo se tratara, en el sentido de “todo un pueblo”. Se me puede decir que existen edificaciones similares en algunos sitios y es cierto, pero desde luego yo no he visto nada parecido, en la forma tan inteligente y compleja que veo en mis sueños. Estos son más futuribles.

Me he visto, igualmente, tanto en el pasado como en el futuro. No tengo precisión de estas visiones pero claramente yo estaba contemplando cosas de un pasado desconocido para mí, así como también, me he visto transportado a un mundo futuro del que nada sé. Pero las personas, los lugares, las máquinas, las formas, etc., indicaban claramente que me encontraba en otro tiempo y casi siempre en plan visita, es decir, yo solo contemplaba lo que ocurría sin que yo participara en los hechos, era como un espectro o algo así que estaba allí mirando, observando, quizá verificando que todo iba bien, pues yo me sentía parte del proyecto que contemplaba.

Y dentro de estas visiones, obviamente, máquinas y aparatos inexplicables, animales que no respondían a los cánones que conocemos, materias que se fundían o rehacían según qué circunstancias, etc. En fin, cosas inexplicables.

Ya despierto, he pensado a veces en algunos de los trabajos de Leonardo Da Vinci, incomprensibles en su tiempo y que hoy día todos lo vemos como un precursor de modernas máquinas y aparatos. Si yo pudiera recordar de mis visiones detalles de estas máquinas o el funcionamiento de esa otra forma de vida, quizá podría dibujar y dar esos detalles pero, desgraciadamente, no los recuerdo. ¿Puede, entonces, que Da Vinci si recordara con precisión sus sueños y por eso se adelantó a su tiempo? Quién sabe.

Pero no sólo Da Vinci. Julio Verne fue otro visionario futurista. Y algunos otros, no muchos. ¿En verdad existe la posibilidad de viajar al pasado o al futuro tal como nos lo plantean algunas películas o libros e, incluso, la ciencia? Y si esto es posible ¿Hay o ha habido personas que lo han conseguido?

Hay muchas evidencias del pasado que nos muestran que aquellos a los que consideramos atrasados o prehistóricos no lo fueron realmente. O si lo fueron, tuvieron ayuda de gentes, dioses o entes más avanzadas en el tiempo, en su tiempo. Las explicaciones e hipótesis que se dan con respecto al Egipto antiguo, a los pueblos mayas o incas, a algunos

pueblos hindúes o africanos así como a las construcciones de esos tiempos en las que destacan las pirámides en diversas partes del mundo sin que, que se sepa, existiera conexión entre dichas culturas, o las inmensas moles talladas en piedra que se yerguen orgullosas en los sitios más inverosímiles y a mucho distancia de las canteras de dónde fueron sacadas esas piedras así como pinturas inextricables, o esos dioses con poderes asombrosos que nos muestran casi todas las religiones, etc., son explicaciones no convincentes, pues no tenemos respuesta para que tales maravillas coexistieran con el atrasado pueblo prehistórico. Así que, algo no responde a los cánones que damos a la historia de la humanidad y aunque cada día se va avanzando más en el conocimiento del pasado, creo que nos queda mucho por llegar a su comprensión, si es que algún día llegamos a tenerla de forma cierta.

En fin que, pasado, ¿o los varios pasados?, presente y futuro parecen tener un vínculo claro pero que todavía no hemos sido capaces de establecerlo. Sigamos con ello.

XX – LOS MUCHOS –ISMOS QUE NOS ACOMPAÑAN, DESGRACIADAMENTE

Estoy muy en contra de casi toso los –ismo/s: fanatismo, racismo, servilismo, localismo, provincianismo, regionalismo, nacionalismo, colonialismo, divismo, barbarismo, etc. Y si van acompañados de violencia, más aún. Pero, más que estar en contra, lo que estoy es desconcertado con esos hechos pues ¿cómo es posible que en pleno siglo XXI todavía arrastremos una tan baja civilidad o civismo, que con este –ismo sí que estoy de acuerdo?

Algunos elementos a considerar en torno a estos –ismos: religión, xenofobia, homosexualidad, clases o castas, razas y color de la piel (salvajadas del KKK incluidas), supuestos derechos de grandeza (títulos, derecho de pernada...), derechas o izquierdas políticas pero, especialmente, ultras políticos o de otro signo, etc., igualdad de derechos y deberes, fronteras, invasores y expolio a pueblos invadidos o colonias establecidas, etc.

Yo creo que todas estas situaciones tienen dos denominadores comunes. Por un lado, el egocentrismo rozando el divismo de algunos que, incluso, pueden aprovechar la fuerza para lograr sus fines y, por otro, la ignorancia, miedos e incultura que arrastra la masa y de la que se aprovechan los primeros.

Unas cuestiones: ¿qué hace que la gente siga en masa a un líder que plantea la segregación de un territorio dado, sin que ello tenga un camino claro de mejora económico social ya que el mundo justo va en sentido contrario, a la integración transnacional constituyendo potentes uniones que benefician a todos? ¿Qué idea tan absurda es esa de la independencia de este o aquel estado, cuando todos inter dependemos de todos hoy día? ¿Es que no existen formas suficientes de asociación o relación entre pueblos y regiones que no tenga que dar lugar a disgregar o dispersar potenciales recursos?

Pues hay muchos que no lo ven, que creen o les hacen creer que lo suyo es único, lo mejor y que estarán mejor solos sin compartir nada. E incluso lo manifiestan violentamente, como si la violencia les hiciera mejores. La violencia lo único que hace es delatarles, nos muestra que tipo de personajes son y que no son otra cosa que contrarios a la democracia y a la culta convivencia. Y nada más lejos de la verdad pues compartir nos reporta más beneficios que pérdidas, aprendemos más y somos más fuertes unidos que desunidos.

Otra cuestión, la religión. ¿Por qué después de siglos matándonos por un dios no hemos sido capaces de aceptar que existen tantos dioses como personas y que cada cual puede creer o adorar al dios que le venga en gana sin tener que machacarle la cabeza? Pues ahí están, sobre todo las grandes religiones, que no permiten ni siquiera el entendimiento entre ellas y, claro, así están los pobres e incultos feligreses, matándose entre ellos por las ideas que les meten en la cabeza unos jefes que sí saben muy bien lo que se hacen, es decir, seguir alimentando el odio para así seguir como jefes.

Esto me recuerda a una historia, realidad para ser más exactos, que corre entre las grandes empresas: un director, para ser grande, tiene que mandar sobre muchos subordinados. ¿O sea que, cuánto más gente dependa de ti, más sabio o importante se supone que eres? ¡Venga ya! Pues en eso parece que están los líderes espirituales de las diferentes religiones.

Sigamos con otro tema. La homosexualidad. Estamos en el siglo XXI. ¿Es que nadie de relevancia institucional se ha percatado, mejor dicho, se ha molestado en verificar, que el hombre como animal que es tiene también ese hábito, por un lado y, por otro, genéticamente también tiene la predisposición a ese estado? En esto ocurre como con la monogamia a la que en casi todas las sociedades obligan y que no es nuestro natural estado como animales.

Y es que la inmensa mayoría de los animales son o pueden ser homosexuales así como polígamos. Pocos animales escapan de esas características. Y el hombre no es una excepción.

¿Y qué decir de las castas sociales, de esos títulos de grandeza que se otorgan a algunos y que provienen, en muchos casos, de expolios a la ciudadanía pues así consiguieron sus grandezas, a base de explotar a los más desfavorecidos con el concurso, fuerza y apoyo de reyes y prebostes religiosos sin importar si existían de por medio crímenes, expolios, derechos de pernada, esclavitud en definitiva? Pues sí, mantenemos esos privilegios. ¡Qué cosas!

La cuestión política, por otro lado, es aberrante. ¿Hasta cuando la mediocridad en los líderes políticos, hasta cuándo los extremismos de uno u otro signo, hasta cuándo democracias imperfectas, hasta cuándo las diferencias entra los derechos y deberes de unos y otros? Y, especialmente ¿Hasta cuándo hemos de transigir que una mayoría gobierne sobre una minoría? Las democracias no deberían permitir esta situación. En una democracia, sí, unos pueden ganar y otros perder. Pero siempre y cuando un grupo político tenga apoyos, tiene el derecho y la obligación de participar en la vida pública defendiendo sus políticas. De ahí que esto debería ser como en una selección deportiva: los gobiernos deben estar compuestos de los mejores, no de los que ganen. Y deben participar en la acción de gobierno todos, cada uno en función de la fuerza electoral que le apoye. Eso sí sería democracia.

Finalmente está la cuestión de la raza. En Estados Unidos costó bastante reconocer los mismos derechos para negros y blancos. Y el KKK dio buena cuenta de ello. En Sudáfrica y más recientemente, lo mismo. Pero estos reconocimientos son solo sobre el papel. Existe todavía demasiada intolerancia no solo hacia la raza negra, sino a determinados colectivos, ya sean latinos, africanos, asiáticos, o nómadas como los gitanos y otros. ¿Cuándo entenderemos que todos hemos venido a este planeta desde un principio igual para todos y que, por razones no suficientemente contrastadas, nos hemos diversificado en las distintas razas y composición que tenemos en la actualidad? ¿Tan difícil es entender que somos hijos del mismo ser inicial y que ni siquiera éste, a la vista de las evidencias, fue un homínido como tal sino que hasta llegar a ello pasó por otros muchos estados? Ya va siendo hora de que dejemos atrás prejuicios de raza e imposiciones religiosas o políticas para reconocernos como somos, esto es, hijos de la misma célula o madre genética que nos creó.

Claro que, todo lo antedicho, nos lleva a la vergonzosa situación de la existencia de colonias en diversas partes del mundo, de países enteros invadidos por otros de los que distan, incluso, muchos kilómetros de distancia. Y de guerras, de dictadores y dictaduras, de extrema pobreza y de derroche sin control. Y de que se mantengan los expolios que han hecho en el pasado estos países invasores: Inglaterra, Francia, España, Portugal, etc. tienen el deshonoroso “honor” de estar entre estos países invasores junto con otros muchos. Y también el de albergar en sus museos dichos expolios. ¿Llegará un momento en que dichos países reparen el daño causado en el pasado? ¿Podremos, en verdad, llamarnos los unos a los otros vecinos, hermanos, o paisanos sin la vergüenza de sentir el ridículo de sentirnos colonizadores o expropiadores? Y todo esto sin entrar en la destrucción que se hizo porque sí, sin más razón que borrar vestigios de otras culturas para implantar la del invasor, como ocurrió en América por parte de los españoles principalmente o en otras partes del mundo. De verdad ¿no nos hemos dado cuenta de que estamos viviendo en el siglo XXI?

En fin que, visto lo visto, esto de los –ismos seguirá por mucho tiempo. Y ya me gustaría que todas estas patochadas fueran borradas de la mente humana.

XXI - ¿LA FAMILIA? BIEN, GRACIAS.

La disgregación de la familia y sus ramificaciones desde la óptica de los 60

Antes me he referido a la familia y las diferentes formas que en ésta se pueden dar. Pero no entré en otros detalles, como la disgregación familiar que se suele dar en los tiempos actuales. En otros tiempos, la familia solía permanecer cercana, pues en la proximidad se sentían más fuertes, y porque no existía la libertad de movimientos que hoy se da. Hoy todo el mundo viaja, conoce gente de otros lugares o culturas, se mezcla y todo ello da como resultado el que pueda uno tener algún o algunos familiares a los que ni siquiera conoce ni sabe dónde viven. Antes esto no solía ocurrir.

Hoy es habitual hasta para los países más pobres o debido a ello, que salten barreras y pongan en riesgo sus vidas para instalarse en un país desconocido y a veces hostil, dejando atrás familia, incluidos hijos en muchos casos, tratando de abrirse un hueco en el llamado primer mundo que sirva de guía o camino para los suyos en un futuro más o menos cercano. Y si esto lo hacen, aunque obligados por la miseria, guerras o infrahumanas condiciones de su suelo natal, ¿qué no harán aquellos que sí tienen la potestad de hacerlo sólo por el placer de conocer otros pueblos o culturas o por buscar una mejora profesional o social en sus vidas? Pues eso.

Pero, dicho esto, hay casos y casos. Me explico. Por mi vínculo con mi tierra natal yo conozco a las gentes de mi tiempo y mi tierra de nacimiento, dónde viví unos 20 años. Y algunos otros casos, claro. Y he de decir que con la inmensa mayoría de mis conocidos de entonces he perdido todo contacto y tengo muchos familiares, especialmente primos y las familias que estos forman, de los que apenas tengo noticias. Y no es que lo eche en falta, no, solo constato que esto es así y que soy yo el que se ha alejado del entorno familiar.

Además, al venir de familias numerosas por parte de mis dos ramas de abuelos, mi familia se extiende numerosa por doquier. Pero todo esto ha de ser matizado, en cuanto a la disgregación, pues por las características propias de mi tierra natal, Andalucía, sus gentes son poco proclives a establecerse lejos de su entorno y menos a emigrar a otros países, así que la mayoría vive en un área relativamente cercana.

Que yo sepa, fui el primer miembro de la familia, e incluyo en esto a mis tíos por las dos ramas, que dejó su tierra para establecerse lejos, aunque no tanto, en Madrid. Me resulta curioso este dato ahora, recordar que fui pionero en romper los tradicionales nudos familiares. ¿Qué me llevó hacerlo? Y lo que es más curioso, ninguno de mis hermanos, si exceptúo a mi hermana mayor que estuvo un tiempo fuera por circunstancias de trabajo de su marido aunque volvió rauda a su tierra, ha querido nunca dejar su tierra y emigrar a otra provincia o país. Y a pesar de que en mi familia cercana (entiéndase cercana por hermanos con sus respectivas familias) ya se acumulan cerca de un centenar de personas, pues solo los sobrinos directos llegan a los 50, solo un par de sobrinos se ha atrevido a irse a vivir fuera de su tierra. Los demás, todos están en los territorios andaluces, especialmente Córdoba, nuestra tierra natal. ¿Por qué este sedentarismo, si así se le puede llamar? ¿No les llama la atención lo que puedan encontrar fuera?

En fin, que me salgo del guión, lo que quería decir es que se suele dar esa gran dispersión en nuestros tiempos, cada cual a lo suyo, y sin que los lazos familiares, que en el pasado eran firmes y fuertes, tenga un valor o importancia cierta en el devenir de los intereses y motivaciones de cada uno. Distancia y desapego cuando no un completo desinterés sobre lo que les ocurre a los demás. Aunque todavía hay muchos que resisten y muestran, al menos de forma externa o respetuosa, una cierta querencia hacia la forma familiar del ayer. Y luego están algunos pueblos, como la región de mi nacimiento que..., bueno, que es cómo es.

Pero los tiempos cambian y...

XXII – EL YO CREATIVO QUE TODOS TENEMOS ¿O NO? Mi visión del mundo artístico. Me cansé de aparentar ser normal a los 50

Vengo dejando constancia en estas reflexiones sobre mi vida paralela, de mi inquietud por conocer, por saber, por viajar, en definitiva, por sentirme vivo y activo, de sentirme participe de lo que acontece en el mundo, no sólo en mi barrio, pues yo quiero ir más lejos y vivirlo si puedo y si no, al menos comprenderlo y estar atento a todo paso evolutivo.

Así ha sido con mi trabajo, los negocios, la informática, los idiomas, las relaciones sociales, etc., pero llegó un día en mi vida, el momento de la madurez, no sé si completa pero al menos lo suficiente, para poder elegir sin titubeos qué es lo que quería para mí. Ya sé que muchos se dicen a sí mismos que no pueden ya que les condiciona la casa, la hipoteca, los hijos, la familia, etc., todo eso que les ata y vincula al inmovilismo o, al menos, a aceptar las cosas tal y como se les presenten. Y eso no es cierto. Se puede ir más allá. Si quieres, puedes.

Yo, en todo ese proceso que ha seguido mi vida, al acercarme a los cincuenta di un nuevo golpe de tuerca. Tendría yo 47 años cuando decidí vender mis negocios y dedicarme a otra cosa que me llenara más o, simplemente, que me diera nuevas motivaciones para la acción. Lo decidí después de que mi hijo no quisiera continuar dedicándose a los negocios que yo tenía entonces. Él prefería, como yo he hecho a lo largo de mi vida, tener la libertad de escoger su propio camino. Lo hizo y le ha ido bien. Y me alegra su libertad y que le vaya bien.

Pero si un padre trata de poder sentar las bases del futuro de sus hijos, y esto supongo que es común a todos los padres, cuando el hijo no quiere seguir en la línea o camino emprendido por el padre ¿por qué habría que obligársele a ello? Es verdad que esto solía ocurrir en el pasado: los hijos continuaban los negocios o tareas de los padres, pues estos pasaban de generación en generación. En mi caso, mi hijo quiso escoger su propia profesión y esto me liberaba de alguna forma. Yo había hecho por él todo aquello que se espera de un padre, quizá más. Y si no hice más fue porque él no quiso, pues si hubiera querido seguir estudiando yo le habría apoyado y financiado sin ningún género de dudas. Ahora, pues, yo tenía que decidir ya solo para mí, no pensando en él, puesto que él quería algo diferente. Así que inicié la desinversión y gestión de todo, aunque en ese momento no tenía ni idea de lo que haría en el futuro. Aunque no tardó en llegarme la inspiración.

Volví a la vida madrileña, al centro de Madrid, mi lugar preferido de residencia, después de haber pasado unos años viviendo en Fuente el Saz, pueblo cercano donde ejercí estos negocios, y empecé a tantear posibilidades. Tuve el acierto de responder a un casting, creo que era para una publicidad, con lo que hice mi primer trabajo artístico en Madrid (ya en mi época joven había hecho algunas cosas relacionadas con el arte como la música, presentación de espectáculos, colaboración en teatro, etc.) Y a partir de ahí decidí dedicarme al arte dramático, para lo cual lo primero fue empezar a hacer monográficos de interpretación en diferentes escuelas al tiempo que seguía un curso regular en una de ellas. Y a partir de ahí, de todo: teatro, cine, radio, publicidad, revistas, etc.

Y es que yo creo que todos un yo artístico, lo que ocurre es que en la mayoría de los casos no nos atrevemos a explorarlo. Conozco a muchas personas que dicen, sí, me gusta el teatro, pero es que soy muy tímida y... No es tanto una cuestión de timidez, como de indolencia, entendida en el sentido de no querer arriesgar su estatus, en el miedo a lo desconocido, la pereza del descubrir algo nuevo.

Yo, como siempre me he guiado en la vida, no tuve ninguna dificultad en la interpretación y desde el mismo comienzo me sentí gratificado con su ejercicio. Disfruto enormemente con esta cualidad de mi vida y, sinceramente, creo que esta profesión es la que más satisfacciones puede dar a cualquier persona. ¡Lástima que yo empezara tan tarde a desarrollarla! Sin duda habría tenido muchos y muy buenos momentos toda mi vida, lo mismo que los he tenido en el tiempo que la he ejercido.

Pero, como digo en otro sitio: llegué tarde a todo.

XXIII - FIN DE LA PRIMERA PARTE

Desde la perspectiva de mi hoy contemplo mi ayer. Y viceversa.
Los genes gemelos: el de la curiosidad y el de la osadía.

Y ahora viene la segunda que será más interesante.

Bueno, eso dice el dicho, aunque no sé ni siquiera si habrá segunda parte. Pero, por ahora, doy por terminada esta. Y bien, no sé si será o no más interesante la supuesta segunda parte pero lo que sí sé es que doy por concluida la extracción de recuerdos, sueños y disquisiciones mentales del archivo de mi memoria en esta primera fase, a la que llevo dedicados quizá unos cinco años, aunque no de forma continuada, of course, y que la he dedicado en gran parte a aquellos recuerdos / comparaciones que me ha sugerido la vida entre la visión del niño / joven y la del adulto. Hay más cosas, si, pero considero los dadas quizá más relevantes pues se fundamentan en mi pasado imberbe y eso tiene su cosa.

Y es que, desde la perspectiva de mi hoy contemplo mi ayer y, al mismo tiempo, desde los recuerdos del ayer contemplo mi hoy. Así pues, mi niñez y juventud tuvieron una forma de vida y unas formas de entender ésta muy diferentes a las que ya de adulto tendría. Obviamente, estaba condicionado por lo que me rodeaba, los conocimientos de los que me rodeaban, la opresora política que impedía ver con libertad las cosas pasadas, del momento y futuras.

Y aunque es cierto, el que no se puede (o no se suele, o no tiene sentido, o a mi no me gusta) volver al pasado ya que hoy soy diferente persona a la que fui ayer (todos tenemos un hoy diferente a nuestro ayer), sí he de tomar como referencia ese ayer.

Ya, desde muy niño, pero más aún desde los más o menos catorce años, empecé a intuir que había mucho por conocer y descubrir y tomé la decisión de que, en cuanto pudiera, me iría de mi pueblo y viajaría para aprender. No pude hacerlo hasta los veinte años y yo creo que ya para ese momento, o en ese tiempo, se habían caído de mis verdades inducidas muchos velos y patrañas: la existencia de los reyes magos, el papel de la iglesia y los curas, la profesión militar (al menos la de entonces), las relaciones familiares e, incluso, los temas amorosos. Poco a poco fui descubriendo el significado real de cada cosa y dándoles el valor que, de forma más científica que de creencia o tradición, tienen. Y no es que tenga nada en contra de aquellos que siguen determinadas tradiciones o creencias, no, cada cuál es dueño y señor de hacer con su vida lo que quiera. Lo que ocurre es que sencillamente no las comparto, no comparto la gran carga de hipocresía que encierran la mayoría, esa falsedad de hechos que se dan como ciertos cuando son solo falacias o montajes. Me gusta llamar a los cosas por su nombre y no revestirlas de “hábitos morales” (permítaseme el término) que resultan impúdicos las más de las veces.

Así es que, perdí la virginidad, valga el símil, aunque también ésta, sobre muchas cuestiones. Y con la pérdida de la virginidad en términos generales, se me fueron rompiendo muchos tabúes, me fui liberando.

La pérdida de la virginidad, como tal, por ejemplo, fue decepcionante. Hay que entenderlo en términos de tiempo, ya que por entonces eran tus tíos, amigos mayores e, incluso, tu propio padre el que te animaba o llevaba de putas para que la perdieras. No era fácil entonces tener relaciones sexuales con chicas de tu edad, al menos en un pueblo pequeño, más bien era prácticamente imposible, salvo con alguna putilla, que también las había. Y la verdad es que hacértelo con una profesional la primera vez no es agradable. Y pruebas la segunda, por si acaso, y nuevo fracaso. Aquello no es lo que tú te habías imaginado. En fin, que te encuentras con la realidad y hasta que no tienes una chica con la que puedas hacerlo en términos amorosos, no tienes conocimiento claro de qué es el sexo con amor.

En cuánto a los demás temas, más de lo mismo. El dios que te pregonan, no es el dios justo y bueno que dicen; los intermediarios del mismo, papas, curas y clero en general, no se comportan cómo dicen que debe hacerse; los militares no sirven al pueblo como tal, sino al

que les manda; de los reyes magos se te cae el velo cuando descubres que son los padres, tíos, etc., y, al menos para mí, eso fue sufrir una gran humillación por la mentira en la que me habían tenido; y en cuanto a las relaciones familiares y amorosas empiezas a conocer las grandes diferencias que existen entre según qué familias y ves que se da de todo: desde el más extremo, fundado e intemporal cariño hasta las relaciones puntuales o esporádicas, relaciones a tres o más, familias que se rompen por las diferencias, a veces ridículas, entre hermanos o allegados, cuernos y un largo etcétera. Y es que está claro, cada persona es un mundo.

Pero, hilando con la idea primera de este capítulo, que se me va la olla, la de que intuía que había mucho por descubrir. En este sentido, hoy, tengo la convicción de que existe en nuestro programa genético algún tipo de gen que tiene que ver con la curiosidad y la osadía. Y, como tantas cosas, puede estar más o menos desarrollado en unas personas que en otras.

Me explico. La ciencia nos dice que las dos prioridades inducidas en nuestra conducta, o sea, las que están inscritas en nuestra genética, son la alimentación, en primer lugar, para que mantengamos la fortaleza física y salud necesarias, y la segunda, el sexo, para que sirva de continuidad a la especie. Pero, al mismo tiempo, yo creo que existe otra función genética que es la de la curiosidad y que quizá esté asociada a la de la osadía y quizá, también, relacionada con las anteriores descritas.

No voy a descubrir los numerosos exploradores y viajeros de nuestra historia aventurándose en tierras remotas, o los numerosos alpinistas exigiéndose el máximo para llegar a las más altas cotas, o los investigadores en todos los campos avanzando al futuro o retrocediendo en el tiempo para saber más de dónde venimos o adónde vamos. En fin, creo que algo nos mueve a evolucionar, a progresar y ese algo estoy seguro que tiene que ver con nuestro programa genético de vida.

En mi caso, lo tengo claro. Algo me ha impulsado a superarme día a día. Algo hay dentro de mí que me empuja a seguir estudiando, a conocer, a explorar, a no conformarme con lo que, supuestamente, me ha sido predestinado. He dicho que la cuna condiciona y es cierto. Pero también que tú puedes saltar de la cuna y su entorno e ir más allá.

Por mi cuna, yo, nacido en un entorno rural, se supone que estaba predestinado a ser un campesino como lo habían sido mis abuelos, mis tíos, mis padres y todos en mi entorno y como lo son o han sido muchos de mis compañeros de entonces. Pero yo, sin apenas estudios ya que no hice ni el bachillerato y me dieron el título de graduado escolar por pura rutina, ya que por aquel entonces apenas había exigencias en cuanto a conocimientos, pues yo, como digo, con ese bagaje, fui subiendo peldaños en la escalera del saber hasta llegar profesionalmente a dirigir la administración y finanzas en una gran empresa y a codearme con prestigiosos titulados universitarios que ostentaban puestos de gran relevancia. ¿Cómo fue posible esto? Pues por mi insistencia en el saber. Entre otras cosas y la que mejores recuerdos me genera por ser inicio de todo, fue la contabilidad. Tuve la “suerte”... (Hay que hacer muchos entrecuillados en depende qué palabras y la de suerte es una de las que más se deben entrecuillar, pues la suerte como tal no creo en ella, le llega al que la persigue así que)

En fin, que me voy del hilo, tuve la suerte, decía, de que cuando empecé a trabajar ya en serio, allá por los catorce años, antes lo hacía también pero ahora ya ganaba un sueldo como tal, quiero decir, como un hombre, mi jefe me regaló un curso de contabilidad por partida doble (en aquellos tiempos esto era novedoso) y este estudio me enganizó. Me maravilló la precisión que daba este formula a los cuadros de las cuentas de negocio de cualquier empresa. Y a partir de ahí, teneduría de libros, administración de empresas, marketing, relaciones laborales, fiscalidad, sistemas informáticos, idiomas, etc. Y por esa misma idea me metí en números temas o materias, por el puro placer de saber más: música, negocios, floristería, restauración de muebles, arte dramático, literatura, etc.

Así que sí, yo creo tener bastante desarrollado ese gen de la curiosidad y osadía pues este me ha llevado mucho más allá de lo que por cuna me correspondía, además de darme la oportunidad de visitar y conocer países y ciudades que de niño ni había imaginado que podría conocer y, sobre todo y lo más importante, a relacionarme con personas de todas las culturas y razas algo que para mí es un auténtico placer. Y este gen no ha nacido en mí, no, que ya venía de mis antepasados. Mi madre, a la que le debo mucho en esto, tuvo ese impulso de alejarnos del campo y llevarnos al pueblo dónde pudimos hacer otras cosas y relacionarnos con otros, diferentes a los campesinos. Eso fue muy importante, y ella así lo contempla y recuerda, pues ha permitido a mi familia, mis hermanos, sobrinos, etc., seguir un rumbo diferente. Y también mi padre estaba en lo mismo (ambos formaban un buen equipo) y contribuyó a ello iniciándome en los viajes y en el de descubrir nuevos lugares e iniciarme en otros trabajos diferentes a los que el mundo rural ofrece. Pero, reconocidos estos antecedentes, he de decir que no todos mis hermanos han seguido el proceso evolutivo de la misma manera. Yo fui un paso más allá (o quizá muchos pasos). Mis hermanos han seguido ligados al pueblo y lo que este ofrece sin querer ir mucho más allá. Ellos se conforman con lo que tienen, y supongo que son felices con ello, o no han querido explorar otras vías. Yo no me conformé y seguí otros caminos. Caminos que todavía sigo explorando y lo que te rondaré, morena.

En fin y en resumen, lo más seguro es que cada uno tengamos nuestro propio programa de funcionamiento, nuestro explícito y singular molde y modelo genético que nos hace movernos por senderos diferentes y plantearnos nuestras propias metas, acordes con las instrucciones y conexiones con que dicho modelo está concebido.

Y aquí acabo. Esta primera parte la finalizo a finales del año 2013. ¿Para cuándo la segunda? Pues, si mis cálculos no me fallan, no será hasta dentro de unos años cuando revise esta primera y acometa la segunda. Pero también puede ser que siga añadiendo cosas si creo que tengo que hacer esos añadidos. O al menos tomando notas. Y también puede ser que no haya segunda parte. Es que eso de dejar las cosas para más adelante pues....

En fin, que ya veremos...

Hasta pronto.

José Luís Sánchez Escribano